

R230
153

2
3
0

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:



EL VIAJE DE KRUSCHEV A ESTADOS UNIDOS
(POLÍTICA INTERNACIONAL)



LA FILOSOFIA ESCOLASTICA DE LA HISTORIA
SEGUN WALTER BRUNNIG



ACUERDOS POLITICOS DE LA IV CONVEN-
CION NACIONAL DEL PARTIDO DEMO-
CRATA CRISTIANO ARGENTINO

SEPTIEMBRE 1959 - SEGUNDA QUINCENA

www.archivobatrificioaywin.com

4078

DIRECTOR

Jaime Castillo

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

INDICE

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) \$ 3.300. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben enviarse a
Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla
3547, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.—Los hechos. La exposición presidencial. El pacto PDC-PANAPO. ¿Una nueva reforma electoral?	3
POLITICA INTERNACIONAL.—Krushev va a los EE. UU. La luna roja	6
LA FILOSOFIA ESCOLASTICA DE LA HISTORIA EN LA ACTUALIDAD, por <i>Walter Brünnig</i>	10
HEREJIA MARXISTA O PAGANISMO OCCIDENTAL, por <i>Karl Stern</i>	18
IMPRESIONES SOBRE CHINA COMUNISTA, por <i>Max Silva del Campo</i>	20
DOS SEMANAS DE ARTE	23
LOS LIBROS	25
DOCUMENTOS.—Conclusiones de la XLVI Semana Social de Francia en Angers. El programa mínimo del Movimiento Revolucionario Nicaragüense. IV Convención Nacional del PDC de Argentina	26

IX - 1959 — Segunda Quincena

CORRESPONDENCIA de los lectores:

“En consideración a la opinión vertida por el lector de los “Muermos”, cuyas iniciales son R. S. T. y que aparece en el número 227 de la revista bajo su digna dirección, nos permitimos enviarle, a nombre de la JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA YUMBELINA, el juicio y el pensamiento que ha suscitado dicha opinión”.

“Señor de los Muermos, Ud. considera que con su “escaso criterio” puede ver aún la realidad pavorosa de nuestra doctrina”.

“Nosotros le respondemos que no es su “escaso criterio”, sino “su falta absoluta y alarmante de criterio” lo que le permite recitar ese mal inspirado “To be or no to be”, para una causa organizada y coherente”.

“¿Con qué impúdicas anteojeras pretende encuadrar la Democracia Cris-

● **EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EJERCITA SUS DERECHOS CUANDO HABLA A LA OPINION PUBLICA.** Igualmente, ejerce sus derechos cuando critica a sus adversarios o refuta sus argumentos. Nada de eso se le puede reprochar. Y nosotros no haremos jamás hincapié en ese tipo de raciocinios para defender nuestra propia posición. Pero, asimismo, debe quedar dicho desde ahora y con extremo vigor, que el Presidente de la República tiene menos derecho que nadie para utilizar la injuria o la suposición de intenciones. Esto se ha visto en la última exposición presidencial sobre los problemas del país. Allí, el señor Alessandri se creyó, una vez más, con autoridad para suponer que sus adversarios carecen de buena fe y sólo obran por politiquería, demagogia o pretensiones deshonestas. Rechazamos con energía el cargo en cuanto al Partido Demócrata Cristiano se refiere. Nuestro partido es, en este país, el más puro, honesto y sincero movimiento político. Sus actuaciones obedecen a principios, sus hombres opinan en nombre de una colectividad. No exigimos que se abracen nuestras ideas. Aceptamos la discusión amplia con todos. Y alabamos a quien desea participar en ella. Pero, no reconocemos en manera alguna derecho a nadie, sea incluso el propio Presidente de la República, para referirse al Partido o a sus hombres relevantes con desdén o presuponiendo irresponsablemente intenciones dañadas. Declaramos aquí que los conceptos vertidos en la exposición presidencial en el tono señalado, son exponentes de una lamentable irresponsabilidad política.

● **LOS SUCEOS DE LAOS, DE INDIA Y THIBET DEBEN SER CONSIDERADOS COMO TACTICAS HABITUALES.** En el momento en que los países de Occidente se ponen de acuerdo con el Gobierno ruso para celebrar conversaciones positivas y se concierta la visita de los dirigentes máximos de Estados Unidos y Rusia a los países respectivos, surge, en Asia, el problema y la inquietud. Los comunistas inician acciones bélicas premeditadas y concertadas. China agradece a India y en seguida echa la culpa a ésta. La rebelión comunista en Laos es apoyada internacionalmente por los Gobiernos soviéticos. En suma, se trata siempre de mantener el ritmo de las provocaciones en los momentos mismos en que, por otra parte, se postula verbalmente la paz. No desconocemos que en la guerra cada uno tiene sus armas. Pero, si un movimiento se presenta con un frente internacional pacifista y juega sus cartas ideológicas en este campo, está obligado a mantener esas ideas en todas partes. Nos hallamos, pues, en presencia de hechos que deben ser puestos en claro por quienes no creemos en la existencia de tal frente internacional pacifista.

● **LOS DEMOCRATAS DE TODO EL MUNDO MIRARAN CON DESDEN Y DISGUSTO LOS ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN ARGENTINA.** Un grupo de militares ha impuesto su voluntad por sobre la del Presidente de la República. Este hecho es claro y significativo. Indica, en primer término, que aún el militarismo argentino mantiene su pretensión de colocarse por sobre las instituciones democráticas. Indica, también, que la democracia no ha conseguido afianzarse en ese país. Indica, también, que el Gobierno no actúa de manera que el respaldo de la gran mayoría nacional lo salve de estos atentados. Por nuestra parte, no tenemos razones especiales para sentirnos identificados con el actual Gobierno del señor Frondizi. Nos interesa su normal desarrollo democrático desde el punto de vista teórico. Por eso lamentamos tanto su propia incapacidad para poner fuera de crisis peligrosas como el hecho de que los de dictadura no hayan aleccionado suficientemente a tantos ciudadanos de esa nación.

● EL ESPECTACULAR LANZAMIENTO DE UN COHETE A LA LUNA ES UNA NUEVA HAZAÑA DE LA CIENCIA DE NUESTRO TIEMPO. No hay duda de que la Unión Soviética tiene motivos para sentirse satisfecha y orgullosa de su potencialidad en esta materia. El resultado obtenido es el fruto de una tendencia que caracteriza al mundo nacido de la revolución de 1917: esto es, su ferviente adoración por la ciencia. Los comunistas como hijos de una filosofía racionalista, no reconocen otro tipo de conocimiento humano fuera del que proporciona el saber científico. Es lógico, pues, que hayan dedicado desde un principio sumas enormes a asegurar su progreso. En este sentido, su trabajo ha sido, a la postre, más fértil que el de su gran enemigo, los Estados Unidos de Norteamérica.

No obstante, es un hecho indiscutible que el pequeño adelanto de uno de estos países sobre el otro no define nada ni resuelve ninguno de los problemas de la humanidad. El capitalismo ha obtenido ya adelantos científicos maravillosos. Concentrar dinero y hombres en la labor científica, tanto más si se hace en una atmósfera de belicismo, es algo que los dictadores han hecho siempre. En última instancia, un sistema político no se justifica ni se salva por tales adelantos. Es su valor humano permanente lo que puede permitir una justa apreciación a su respecto. Pensamos que la Unión Soviética y su régimen social pueden ser congratulados por su éxito y, además, que es necesario apoyar las condiciones que permitan a la Humanidad marchar por esa senda. Mas, ninguna consideración de este orden debe atenuar la lucha del hombre contemporáneo por la libertad, contra la corrupción totalitaria, ejemplo de lo cual ha sido hasta ahora la Unión Soviética bajo Stalin, Malenkov y Khrushchev.



LOS HECHOS

El Presidente de la República termina su exposición sobre la gestión económica de su Gobierno.

Discusiones y polémicas se promueven en torno a ella.

Sesión especial de la Cámara para tratar el asunto.

El Comité Central del Partido Comunista celebra una sesión plenaria, destinada a criticar al Gobierno y señalar sus puntos de vista.

Gestiones de la Derecha para modificar la ley electoral vigente.

Se promulga la ley por la cual se crean los departamentos de Aysén, Coyhaique y Chile Chico en la provincia de Aysén.

Se acuerda postergar la Concención del Partido Conservador Unido para el 23 de octubre.

El Partido Radical presenta un proyecto de ley de reforma agraria.

El proyecto demócratacristiano de sindicalización campesina encuentra dificultades en la Cámara.

Finaliza la Reunión de Jurisconsultos celebrada en Santiago como consecuencia de la Conferencia de Cancilleres.

Se designa la delegación que representará a Chile en las deliberaciones de Montevideo sobre zona de libre comercio entre Chile, Argentina, Brasil y Uruguay.

Se celebra el 150º aniversario del nacimiento de don Manuel Montt.

LA EXPOSICION PRESIDENCIAL

El Presidente de la República consiguió una vez más centrar las preocupaciones políticas en torno a su punto de vista gubernativo. Como consecuencia de ciertas críticas formuladas en el Senado, y en especial el vigoroso discurso de Eduardo Frei acerca de la gestión financiera del Gobierno (conf. Política y Espíritu, N° 228), el señor Alessandri, con la rapidez y tendencias polémicas que lo caracterizan, anunció que se ocuparía de los cargos hechos en contra de su Administración. Lo hizo a través de cuatro exposiciones seguidas en que las cifras, los argumentos, las pullas y la pasión se mezclaron a un cierto desorden general. Con todo, no hay la menor duda de que el Presidente de la República sale fortalecido de estos incidentes. Ya hemos dicho alguna vez que es un buen acierto psicológico y político el de dirigirse constantemente a la opinión pública. Esa manera de proceder es característica de los Gobiernos nuevos, populares y confiados en sí mismos. Al poner en práctica esos métodos, el señor Alessandri consigue quitar a la oposición cierto monopolio tradicional de la opinión pública. El hecho de que se tenga, en general, la certeza de que él es un hombre capaz y franco favorece su pretensión de demostrar que los otros no saben nada de nada. Al mismo tiempo su infinita habilidad para utilizar la

protesta contra el trato injusto, supuesto o real, que le otorgamos los adversarios, da a sus exposiciones un aire de sentimentalismo herido apto para fortalecer la adhesión de muchos o despertar la simpatía de otros. En esta forma, y por mucho que se critique la longitud de los discursos presidenciales, ellos envuelven siempre una verdadera incursión polémica en campos que los débiles Gobiernos anteriores habían entregado por completo a la Oposición.

Estos hechos deben ser tomados en cuenta, a nuestro juicio, al formular las refutaciones que el discurso merezca. En definitiva, será poca respuesta la que se detenga sólo en aspectos de forma, como la longitud, el tono pesado, etc., todas ellas circunstancias que se aprecian en forma relativa. Según nuestra manera de ver, se trata de analizar el fondo de las cosas y del modo más serio posible. El Presidente de la República, al polemizar con la Oposición, da a ésta una plataforma adecuada. Al mismo tiempo, suministra la oportunidad de que ella tome, en más alto nivel, la misma táctica empleada por el señor Alessandri, esto es, la de poner en duda, ante los ciudadanos, la obra del Gobierno.

Por estos motivos, creemos que está de lleno dentro de los intereses del Partido Demócrata Cristiano continuar, no tanto la polémica

mica, mas sí el análisis de la situación económica y financiera del país. Especialmente, el senador Frei Montalva, a su regreso de Estados Unidos, podrá mirar esta discusión con mayor perspectiva y someter a un nuevo estudio las perspectivas ante las cuales se halla el Gobierno, y con éste el país mismo.

Por lo demás, las colectividades políticas han entendido las cosas del modo indicado. Ellas se preparan para lanzarse a la refutación o lo han hecho ya. Fuera de declara-

ciones personales de dirigentes, se ha visto ya que el Partido Comunista tomó el toro por las astas el día 11, al inaugurarse un Pleno programado para ese día. A su vez, el martes 15, la Cámara habrá celebrado una sesión especial para tratar el candente tema. Los diputados demócratacristianos Gúncuo, Reyes y Carmona, esto es, algunos de los más experimentados del equipo, fueron designados para hacer uso de la palabra.

LOS ARGUMENTOS PRESIDENCIALES

El Presidente distribuyó su tema en la siguiente forma: En primer lugar, tocó la cuestión de los préstamos recientemente obtenidos en el extranjero; en seguida, aportó datos y argumentos para desvanecer las críticas sobre las consecuencias que tendrá la política del Gobierno en las actividades económicas nacionales; el tercer término, pasó revista a las disposiciones generales y soluciones prácticas dadas por el Gobierno, a fin de mostrar cómo se había operado una notable recuperación de la economía del país. De paso, en este punto, defendió la actitud asumida frente al Fondo Monetario Internacional y dirigió pullas injustificadas contra el Partido Demócrata Cristiano; por último, defendió su política de precios sosteniendo que el Gobierno no ha decretado, como sistema, la libertad de precio de los diversos productos.

En cuanto al primer punto, los argumentos del señor Alessandri estuvieron encaminados a refutar al senador Frei. Sus conclusiones fueron, en síntesis, las siguientes:

El Gobierno recibió el país en condiciones lamentables. Todo análisis debe partir de este hecho indiscutible.

Los préstamos obtenidos corresponden a fines claramente previstos y alcanzan al monto y forma que se tuvo en vista al contratarlos.

El Gobierno ha tenido un éxito notorio en esta materia, pues los préstamos se hicieron posibles sólo en razón de la seriedad y confianza de su gestión.

La circunstancia de que las sumas de dinero obtenidas estén, en la parte pequeña, dedicadas a comprar equipos y maquinarias demuestra que "la desconfianza para invertir en Chile se ha transformado en confianza".

Sobre el segundo punto, esto es, el análisis de ciertas críticas relativas a las consecuencias que tendría en las actividades económicas la política gubernativa, el Presidente negó los hechos en que ellas se fundaban, y sos-

tuvo que actualmente las importaciones del país están concentradas en maquinarias y útiles para la minería, la agricultura y la construcción; que estaban haciéndose aportes de capitales extranjeros; que el Estado estaba aumentando sus inversiones; y que los compromisos fiscales serían cumplidos.

Sobre el tercer punto, dio cifras. He aquí sus palabras:

"Durante el primer semestre del presente año la producción industrial ha sido de 24,7% más alta que la correspondiente al mismo período del año anterior, y su aumento desde el 1º de julio de 1958 al 30 de junio de 1959 alcanza a 43,4%; las ventas industriales aumentaron durante el semestre en 3,5% y en los dos últimos en un 14%; el consumo de energía eléctrica habido en los primeros seis meses de este año resultó un 16,3% más alto que el nivel promedio del mismo período de 1958 y en los dos últimos semestres ha subido en 41%. Finalmente, el movimiento de carga en las redes Norte y Sur de los Ferrocarriles del Estado aumentó en el primer semestre de este año en comparación con el mismo del año anterior, en 8,9%.

"Inútiles resultan, pues, los esfuerzos que pueda gastar la pasión política sembrando dudas con las que se pretenda destruir la confianza que la acción del Gobierno inspira dentro y fuera del país, porque son los hechos y las cifras las que se encargan de desmentir a los obcecados y timoratos".

Sobre el cuarto punto, comenzó aceptando que el alza del costo de la vida —inevitable en los primeros tiempos—, había llegado a un nivel superior a lo previsto. Atribuyó este hecho a los reajustes de sueldos y salarios y afirmó categóricamente que no iría al Congreso un nuevo proyecto de aumentos.

A todo ello, el Presidente añadió diversos conceptos morales, políticos, sociales que ha repetido alguna otra vez y destacó, sobre todo, su tendencia a pensar que los adversarios lo atacan sólo por mala fe, politiquería, demagogia o ambición.

EL PACTO DEMOCRATACRISTIANO-PANAPO

La prensa ha anunciado el hecho de haberse suscrito un pacto electoral entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional Popular. Se trata, como se sabe, de las dos fuerzas que mantuvieron la plataforma de Eduardo Frei durante la lucha presidencial última. En ella, y por razones de convivencia práctica, se fue forjando entre las dos colectividades una afinidad que ahora ha venido a dar frutos. Los detalles de ese pacto no han sido dados a luz, probablemente con el objeto de que su texto sea ratificado por los respectivos organismos supremos de cada uno de los partidos firmantes. Puede, sin embargo, suponerse que se trata de una alianza electoral que asegure a ambos una armónica posibilidad de obtener en las próximas campañas los resultados acordes con sus fuerzas. Para el Partido Nacional Popular, sujeto a la crisis del antiguo movimiento ibañista, la alianza electoral con el Partido Demócrata Cristiano le da una dimensión interesante y que le hacía falta. Lo vincula, en efecto, a una colectividad ideológicamente definida y en ascenso. Para este último partido, por su parte, la alianza habrá de tener el alcance de asegurar una cuota elevada de parlamentarios, resultado que es de vital interés dentro de su lucha contra la coalición derechista y el frente de los partidos de Izquierda.

Pensamos que la firma de este pacto debe

ser acogida con entusiasmo. Ella representa, hasta el momento, sólo un entendimiento electoral. Cabe la posibilidad de que se extienda pronto a un vínculo político más orgánico. Esto sólo sería una consecuencia. De todos modos queda completamente a salvo, de acuerdo con la voluntad oficial de ambos partidos, la autonomía de cada uno y su propia filiación ideológica. Ha quedado en consecuencia por completo superada la cuestión de suponer que, para entendimiento de esta especie, era indispensable plantear desde ahora la fusión de ambas colectividades. La firma de este pacto enseña algo que no siempre se vio claro: los partidos se mueven por razones ideológicas y razones prácticas. En el presente caso, ambos tipos de argumentos se unían para sellar de manera más firme la amistad de los Partidos Demócrata Cristiano y Nacional Popular. No era posible, por consecuencia, pensar que la expresión franca, en controversias internas, de que no había ahora material para una fusión, viniera a convertirse en un motivo de distanciamiento. Los hechos y las razones han sido más fuertes que la mera imaginación. Ambos partidos conciertan este pacto en una atmósfera de libertad completa, de interés y respeto mutuos.

Podemos decir que es una ejemplar negociación que merece amplias felicitaciones para las respectivas directivas.

¿UNA NUEVA REFORMA ELECTORAL?

Los Partidos Conservador y Liberal se mueven actualmente con miras a obtener una reforma de la ley electoral vigente. Ella transformó profundamente el sistema anterior. Entre las innovaciones traídas por la última reforma estaban las dos siguientes: primero, implantación de la cédula única y oficial; segunda, supresión de las Secretarías electorales el día de la elección.

Estas modificaciones a la antigua ley obedecían al propósito de impedir el despliegue de cohecho característico de los partidos de Derecha. Pues bien, al amparo de la actual mayoría virtual de conservadores, liberales y radicales, se pretende, al parecer, volver al sistema antiguo. En efecto, la supresión de la cédula única y el regreso a las Secretarías de los partidos durante la elección son los dos objetivos que se persiguen en la nueva reforma propugnada por los partidos de Derecha.

De ellas, no hay duda de que lo referente a la cédula única habrá de tener algún arreglo, ya que uno puede imaginarse ya las dificultades físicas que van a presentarse en elecciones pluripersonales con el sistema de la cédula única. Pero, esto no puede significar que se altere el principio en que ésta se funda y que tiene por objeto impedir la con-

fección del voto por parte de cada uno de los bandos interesados. En esto reside la posibilidad del cohecho a gran escala. La modificación de orden material no puede abarcar, pues, el propósito perseguido con la cédula única oficial. En cuanto al segundo punto, no cabe duda de que no se ven motivos para implantar otra vez las Secretarías de partido el día de la elección. Todo el mundo sabe que la ley electoral vigente funcionó de manera adecuada en las dos oportunidades en que fue puesta a prueba. El público comprendió perfectamente su funcionamiento, no hubo dificultad alguna. Las Secretarías en referencia no pueden servir sino para ejercitar el cohecho.

Pues bien, este problema está dependiendo, como muchos otros, del Partido Radical. Interesado en el Gobierno, esta colectividad es, al mismo tiempo, una de los autores de la reforma lograda antes de la última elección presidencial. ¿Podrá volver atrás? ¿Serán capaces sus dirigentes de aceptar ahora lo que trataron de dejar sin efecto antes? Nosotros no podemos afirmar nada y menos confiar en la línea política del radicalismo, pero si creemos que si la petición de la Derecha pasa, sería como para pensar que los radicales se excedieron a sí mismos.

POLITICA internacional

EL CAMARADA KHRUSCHEV VA A ESTADOS UNIDOS

Stalin no salió nunca de la Unión Soviética, y Lenin no volvió jamás al extranjero después que conquistó el poder. Se diría que, en cambio, Khrushchev ha colocado los viajes por todo el mundo entre los primeros deberes de un gobernante soviético. No sólo ha recorrido, en medio de organizadas aclamaciones, las "democracias populares" y ha visitado a sus aliados chinos, sino que ha llegado a cuantos países eran dignos de visitarse y le abrían sus puertas. Se recogió, en pies de medias, ante la tumba de Mahatma Ghandi en la India y tomó, muy modoso, un "five o'clock tea" en el castillo de Balmoral. Ahora, en la culminación de sus andanzas, llega a Estados Unidos. Lo que hace sólo unos meses parecía tan difícil ha ocurrido, y el principal enemigo de los norteamericanos llega a visitarlos, precedido hasta de cohetes interplanetarios, para conversar en Washington sobre la paz del mundo.

Como ya se ha dicho, el viaje de Khrushchev a Estados Unidos, al que seguirá la visita de Eisenhower a la Unión Soviética, ha sido una necesidad impuesta, prácticamente, por el fracaso de las conversaciones de los cancilleres en Ginebra, que dejaba a los dos bloques en un callejón sin salida.

En el hecho, sin embargo, la situación diplomática creada por el ultimátum ruso sobre Berlín no cambiará con el viaje del Primer Ministro soviético a Washington. Khrushchev ha declarado que no va a "negociar", sino a "conversar". Puede presumirse que la diferencia está en que durante la visita no se llegará oficialmente al menos, a acuerdos concretos sobre puntos de discordia, sino que se tratará de crear un ambiente más propicio para un arreglo. El mantenimiento de un mínimo de armonía entre Rusia y Estados Unidos, los dos colosos armados con bombas nucleares, tiene, obviamente, una importancia vital como garantía para la paz. Pero ¿era necesario, para el logro de esa finalidad, invitar al jefe del comunismo mundial a visitar Estados Unidos en gloria y majestad?

El Ejecutivo norteamericano estimó que sí, pero la opinión pública de su país está aún dividida y el gesto del gobierno ha sido y sigue siendo tema de ardua discusión en los diversos círculos de Estados Unidos.

En los primeros días de este mes apareció en algunos diarios, especialmente en el "Times" de Nueva York, un aviso a cinco columnas, cuyo título, en grandes le-

Antes de convertirse en el anfitrión de Nikita Khrushchev, el Presidente Eisenhower hizo una jira por Europa para entrevistarse con los principales aliados de Estados Unidos y concertar la actitud que observaría su gobierno en las conversaciones con el jefe ruso. Se trataba, en gran parte, de tranquilizar a esos aliados asegurándoles que todo el complicado juego diplomático de los últimos años no terminaría en un simple diálogo de las dos superpotencias, mediante el cual éstas decidirían, por sí y ante sí, del destino mundial.

En Gran Bretaña, Alemania y Francia el Presidente norteamericano encontró una afectuosa acogida popular y pudo mostrarse en condiciones físicas que no dejaron de tranquilizar a pueblos y gobernantes que, a la vez, desconfían de la capacidad norteamericana para enfrentarse constructivamente a los rusos y de las condiciones de salud del propio Eisenhower para llenar cumplidamente su difícil papel frente al exuberante Khrushchev.

Por lo demás, los norteamericanos tienen que marchar de acuerdo con: a) Un gobierno conservador británico, que desea hacer el máximo de concesiones a los rusos para asegurar la paz en época preelectoral; b) Un gobierno alemán cuya constante línea diplomática se ha identificado con la máxima dureza y desconfianza frente a los soviéticos; y c) Un gobierno francés que, con el respaldo alemán, trata de alcanzar la jefatura de una Europa Occidental con estatura propia y dinámica entre Rusia y Estados Unidos. No es, por cierto, una tarea fácil,

pues, como dicen los franceses, “uno no puede contentar a todo el mundo y a su padre”.

Los comunicados conjuntos emitidos después de las reuniones de Eisenhower con MacMillan, con Adenauer, con De Gaulle y con Segni contienen las usuales y esperadas generalidades. Quizá el mejor trasunto de la actitud que cuenta mantener el Presidente norteamericano frente a Rusia se halle en la declaración que, espontáneamente, hizo ante el Consejo Permanente de la NATO en el palacio Chaillot de París: “Sólo hago una profecía: Si nosotros nos mantenemos firmes, si nosotros nos negamos a retirarnos siquiera una pulgada en cuanto a los principios; si nosotros nos mantenemos flexibles únicamente en cuanto se refiere a las tácticas, métodos y procedimientos, y si nosotros mantenemos alto nuestro celo y damos a la NATO la misma patriótica pasión y devoción profundas que cada uno de nosotros ofrecemos a nuestros países, entonces no habrá guerra”.

* * *

En la jira europea de Eisenhower se produjo una entrevista un tanto sorprendente: la que concedió en Londres al ministro de Relaciones Exteriores de Franco, Fernando María Castiella.

Más de uno de los cancilleres de países miembros de la OTAN y de carácter probadamente democrático se quedó con las ganas de entrevistarse con Eisenhower, cuyo programa de trabajo estaba recargado. Pero el Presidente norteamericano tuvo tiempo para una entrevista con el representante de su aliado español, cuyo color político estaba muy ejemplificado en su canciller. Según parece, las necesidades militares y de mera política del poder en la lucha anti-soviética, pudieron más, también esta vez, que consideraciones de

tras, dice: “Estamos de acuerdo con el Presidente y lo aplaudimos por invitar a Mr. Khrushchev”. Y en el texto de dicho aviso-declaración se expresa: “Antes de partir a Europa, el Presidente Eisenhower dijo que el próximo cambio de visitas con Mr. Khrushchev involucra mucho más que pequeños términos de prestigio”. “Se trata de la raza humana —dijo el Presidente— y de lo que le va a suceder”. Estamos de acuerdo. Creemos que semejante cambio de visitas puede contribuir generosamente al surgimiento de la confianza y de la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Confiamos en que todos los americanos aprovecharán cualquiera oportunidad para mostrar nuestra amistad por el pueblo de otros países y nuestro deseo de vivir como buenos vecinos en un mundo pacífico. El Vicepresidente (Mr. Nixon) fue recibido cortésmente en su reciente visita a la Unión Soviética. Faltaríamos a nosotros mismos si no fuéramos capaces de recibir al Primer Ministro Khrushchev en la misma forma”. Entre los principales firmantes de dicha declaración aparecen la señora Eleanor Roosevelt, y los señores Adlai Stevenson y Hamilton Fish, quien fue presidente del primer comité designado por el Congreso norteamericano para investigar las actividades comunistas en el país.

Estas razones parecen claras y convincentes. Pero, por otro lado, aparece también con claridad que Nikita Khrushchev es el jefe y representante de un régimen fundado en la violencia, la opresión y la negación de los más elementales derechos humanos. En Estados Unidos hay millones de húngaros y de polacos o de descendientes de esas nacionalidades hoy aplastadas por los rusos, y, además, millones de norteamericanos a quienes se ha “condicionado para reaccionar contra todo lo que huele a comunismo en cualquier forma. Se ha formado así un “Comité por la libertad de todos los pueblos”, entre cuyos miembros se cuentan tres senadores y, por lo menos, dos diputados. Dicho comité ha distribuido brazaletes negros y pedido a la población que los lleve mientras la delegación soviética esté en Estados Unidos, “en una manifestación de duelo nacional, solidario con las víctimas del comunismo”. Por su lado, el cardenal Cushing, de Boston, una de las diócesis más importantes de Estados Unidos, ha pedido a los fieles que recen en las calles o en cualquier sitio durante la visita de Khrushchev. Estas oraciones y aquellos brazaletes negros no comportan, por cierto, manifestaciones violentas contra los visitantes soviéticos, pero no contribuirán a crear una atmósfera muy cordial. Queda por verse si de la combinación de fuerzas que representan estas actitudes de advertencia y la curiosidad pueril de las masas y los intereses de los hombres de negocios (que tanto agasajaron a Mikoyan) resulta una atmósfera general de ponderación y dignidad

que favorezca las “conversaciones” y no estimule el desprecio de Khrushchev por los regímenes “burgueses y capitalistas”.

LA LUNA ROJA

A pesar de su carácter espectacular, la llegada del primer proyectil a la luna no introduce, a estas alturas, ningún elemento nuevo en la situación internacional. Semanas más tarde o más temprano, ello tenía que ocurrir, porque ya se disponía, sin misterio para nadie, de los elementos necesarios para semejante hazaña técnica. O, mejor dicho, se sabía con certeza que los rusos disponían de ellos y que los norteamericanos iban pisándoles los talones.

Por otro lado, la simple llegada de un proyectil determinada “nacionalidad” no podría constituir título válido de dominio sobre la luna o el planeta convertido en blanco. Así, les resultaría difícil a los soviéticos fundamentar la ocupación de nuestro romántico satélite. La Comisión de las Naciones Unidas para reglamentar el Uso Pacífico del Espacio Exterior ha sido boicoteada por Rusia, por estimar que los países comunistas no estaban suficientemente representados y bien podría entonces Moscú hacer caso omiso de las recomendaciones de dicha Comisión. Pero, de estar a lo declarado por el miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, profesor Leonidas Sedov —que no tiene autoridad oficial para pronunciarse sobre la materia— Rusia no invocará la calidad de primer ocupante de la luna como título de dominio del satélite. Eso al menos por ahora. Ya se verá qué pasa si efectivamente son los astronautas rusos los primeros en desembarcar sobre territorios selenitas. Lo que bien podría ocurrir en un plazo relativamente muy breve.

Pero si el afortunado disparo del Lunik II no cambia substancialmente la situación internacional, constituye, sin duda, un elemento de prestigio sicológico para Khrushchev en su visita a Estados Unidos. Alguien había definido al régimen de los zares rusos como “Tamerlán más el telégrafo”. Lenin dijo que la Revolución era “los Soviets más la electrificación”, definición que no es muy distinta de lo anterior. Pero un régimen que se presente bajo la fórmula de “x más la conquista del espacio sideral” merece toda clase de consideraciones, más aun cuando el poder nuclear es uno de los elementos de la conquista del espacio sideral. Es evidente que Khrushchev hizo todo lo posible para utilizar ese factor de prestigio en su debut sobre el escenario norteamericano. Se ha dicho que el gesto no deja de parecerse al del individuo que, al comenzar una conversación importante, saca su revólver y lo coloca sobre la mesa. Si el cohete lo hu-

orden más elevado. Es muy posible también que el apoyo francés pudiera más que la reticencia británica para que se realizara dicha entrevista.

No deja de ser pintoresco que el actual canciller español, especialmente recibido por Eisenhower en Londres, no fuera aceptado por el gobierno inglés como embajador en 1951, por sus antecedentes fascistas y antibritánicos. Don Fernando Maria Castiella peleó en Rusia con la “División Azul” y fue condecorado por Hitler con la Cruz de Hierro. En 1941, en colaboración con el actual embajador de España en Washington, José María de Areilza, escribió un libro titulado “Reivindicaciones de España”, en el que se exponían las que España haría valer, especialmente frente a Inglaterra, cuando se produjera la victoria del Eje. Naturalmente, el gobierno de Franco otorgó al libro el Premio Nacional de Literatura de ese año.

En los momentos en que el régimen de Franco tiene que reforzar las medidas coercitivas para hacer frente a su difícil situación interna, agravada por la política económico-social que recomienda Estados Unidos, la entrevista Eisenhower-Castiella resultará tan oportuna como aquella escala especial en Caracas que hizo el Secretario del Tesoro, Mr. Humphrey, para condecorar a Pérez Jiménez, hace sólo cinco años.

* * *

La crisis política argentina, cuyo primer acto se inició con la publicación del famoso pacto que habría suscrito Frondizi con Perón, tuvo un segundo —y no último— acto con una crisis ya abiertamente planteada en el terreno militar.

Al final del primer acto del drama argentino, un anciano general en retiro, Elbio Carlos Anaya, asumió la Secretaría de Guerra en

reemplazo del general Ossorio Arana, y Carlos Toranza Montero, del sector de los "gorilas" se hizo cargo del comando en jefe del Ejército. A juicio del ministro, el comandante en jefe estaba procediendo de acuerdo con un criterio opuesto al del gobierno y lo destituyó, o, por lo menos, eso trató de hacer. Con el respaldo decidido de un sector del Ejército, la pasividad o el desconcierto de otro, y la oposición activa de unos pocos, el general Toranzo resistió abiertamente la orden del Gobierno y terminó por atrincherarse con 1.200 hombres en la Escuela de Mecánica del Ejército, en la ciudad de Buenos Aires. Las guarniciones de Córdoba y Mar del Plata solidarizaron públicamente con el jefe rebelde, a quien acompañaban 17 generales contra los cuales se dictó orden de detención. Desde Campo de Mayo se movilizó una columna de tanques, a la que el propio Presidente Frondizi dio orden de detenerse a 20 kilómetros de la ciudad, mientras proseguían las negociaciones con los rebeldes para evitar una franca guerra civil. Esto se logró con la capitulación del Gobierno. El general Anaya fue sustituido por un amigo de Toranzo, el general Rodolfo Larcher, en tanto que el propio Toranzo reasumió el comando en jefe del Ejército y comenzaba una completa reorganización del alto mando, para proveer los puestos claves con hombres de su confianza. Sin apoyo popular y casi sin la confianza de su propio partido, Frondizi se encuentra casi a merced de las Fuerzas Armadas. El "casi" es la necesidad en que se encuentra el propio Ejército de mantener cierto equilibrio entre sus propias fracciones internas y con las fuerzas políticas y sindicales que, en un momento dado, podrían oponérsele y precipitar al país en la guerra civil.

bieran disparado los norteamericanos poco antes de partir Eisenhower hacia Moscú, el gesto hubiera sido comparado, seguramente —por lo menos a este lado de la Cortina— con el elegante ademán del jugador que extiende sus cartas sobre la mesa para que el adversario sepa perfectamente a qué atenerse. Porque, en realidad, se trata de jugadas en el vasto y sensible tablero de la propaganda.

Por lo mismo, y por decoro nacional muy justificable, la oposición norteamericana parece no haberse desatado contra lo que los demócratas tendrán que llamar incapacidad del gobierno republicano para ganar la carrera por el dominio del espacio exterior. Mientras Khrushchev recorra jovialmente el rico y vasto territorio norteamericano, las críticas a Eisenhower y la complicada organización civil y militar que dirige, coordina y planea todo lo referente a energía nuclear y cohetes se mantendrá mas o menos en sordina. La danza, seguramente, va a empezar cuando, con un suspiro de alivio de los 15.000 poncias responsables de la seguridad personal del jefe ruso, éste agite su gorda mano en lo alto de la escalerilla de su T. U. 114. Y entonces, naturalmente, a las críticas de orden político-técnico se sumarán las de orden puramente político que, por lo menos para ciertos sectores de la opinión, suscitarán las actuaciones de Khrushchev durante su jira.

Por otra parte, el nuevo logro ruso acelerará el esfuerzo que vienen desarrollando los norteamericanos en favor de la construcción de mas y mejores cohetes y en desmedro de su aviación. En 1957 —hace dos años— el gobierno gastó 8.400 millones de dólares en la aviación militar, y ahora está desembolsando sólo 6.600 millones. En cohetes, en cambio, hace tres años no gastaba mil millones y ahora se invertirán en ellos casi 4.000 millones. Y el año próximo las cantidades que se gasten en uno y otro rubro se van a acercar mucho más, y puede preverse como muy cercano el momento en que la aviación pase al segundo plano. Las fábricas de aviones son la quinta industria de los Estados Unidos en orden de importancia económica y, según dicen sus dirigentes, es la única que actualmente sigue en crisis. Las cotizaciones de sus acciones han bajado y las utilidades de este año serán sólo el 60% de las del año pasado. Sólo un fuerte aumento en la fabricación de aviones comerciales le permitiría a la quinta industria norteamericana seguir progresando. Hay que preguntarse, sin embargo, si ese progreso no se vería necesariamente limitado por el mantenimiento de un solo país muy rico en medio de un mundo donde domina la pobreza y donde los nuevos aviones de pasajeros son un lujo inalcanzable para el 99% de la población. Pero todo esto es ya otra historia.

La Filosofía Escolástica de la Historia en la Actualidad *

WALTER BRÜNNIG

Hay en el pensamiento histórico del occidente un elemento decisivo que constituye un contrapeso importante para cualquier sobreacentuación de lo generalmente válido: el del espíritu cristiano. Puede decirse, incluso, que la raíz de nuestra auténtica conciencia histórica se nutre en el cristianismo. La teología y filosofía cristianas se han desenvuelto luego en la confrontación y síntesis con pensamientos clásico-antiguos. No hay que extrañarse, por eso, que las actuales concepciones de la historia, impregnadas por la religión cristiana, estén situadas en el límite entre la primacía de lo generalmente válido y la de lo singular-histórico. Pues la primacía de lo general es típica propiedad espiritual de la antigüedad, mientras que lo singular y lo verdaderamente histórico recién con el cristianismo han penetrado decisivamente en la conciencia occidental. Partiendo de este esquema, podemos diferenciar, por lo menos provisoriamente, la filosofía de la historia católico-escolástica de la protestante. La primera se basa más fuertemente sobre la síntesis del cristianismo con las ideas antiguas. La segunda trata de destacar más bien lo originalmente cristiano contra la antigüedad.

Una filosofía de la historia, en sentido verdadero, existe propiamente tan sólo después de la aparición del cristianismo ⁽¹⁾. Esto no quiere decir que un filosofar sobre la historia sea posible, en principio, sólo en el dominio cristiano. Significa sólo la constatación histórica de que, en la historia espiritual del occidente, la conciencia de lo singular histórico, de lo único-irrepetible se ha desarrollado esencialmente recién con la religión cristiana. La antigüedad conocía estos elementos sólo como marginales y secundarios. En ese entonces las esencialidades eternas, las ideas, las leyes cósmicas estaban totalmente en primer plano. La historia podía aparecer en la conciencia sólo en forma de procesos cíclicos y

repeticiones rítmicas ⁽²⁾. La facticidad histórica como tal no tenía importancia. Esto cambia radicalmente con el cristianismo. La idea del Dios personal, que da al universo, por el hecho de la creación, un comienzo histórico determinado, que se encarna concretamente en un hombre histórico determinado y que establece por sus promesas un fin histórico determinado para el mundo, esta idea tenía que revolucionar fundamentalmente la conciencia histórica antigua. Sólo ahora puede concebirse el elemento de la verdadera singularidad histórica, sólo ahora recibe la irrepitibilidad su sentido propio, sólo ahora puede comprenderse suficientemente una dirección irreversible en el desarrollo histórico y sólo ahora obtienen su verdadera significación el comienzo y el fin, el pasado y el futuro. Es cierto que se entendió aquí la historia, en primer lugar, esencialmente, como historia de salvación, pero después que se hubo abierto una brecha en el pensar circular antiguo, la nueva conciencia penetró pronto también todos los dominios mundanos.

La filosofía escolástica se ha esforzado durante siglos por fundir la herencia clásica con las ideas cristianas en una síntesis superior. Interesante para la tensión viva de estos dos elementos fundamentales dentro de la escolástica es el hecho de que ya en la Edad Media y ahora también hasta el presente existen dos direcciones correspondientes de la filosofía escolástica que se encuentran constantemente en fecunda confrontación. La dirección tomista, que se basa sobre todo en el pensar aristotélico, acentúa siempre más fuertemente la idea del orden, de esencialidades generales y, por consiguiente, es escaso su interés por la historia. La dirección agustinista, por otro lado, procurando más bien comprender

* Transcrito de "Sapientia", N° 52, abril-junio 1959, Buenos Aires y traducido del alemán por Katrin Goetze.

(1) Pero no se debe olvidar que elementos decisivos para la conciencia histórica occidental estaban preparados ya en la religión judaica. Véase por ejemplo ROTHACKER, *Mensch und Geschichte* (Hombre e historia), p. 135.

(2) "Donde una filosofía pregunta ya desde un principio y en el planteo por la Arché como esencia permanente, debe ser de antemano el curso temporal de los sucesos en el mundo irrelatante filosóficamente. Esto vale, en primer lugar, para la metafísica antigua en general y vale, con más razón, para los sistemas, que, como la filosofía platónica y todas las teorías que le siguen, trasladan la pregunta por lo permanente, por el sustrato, detrás del cambio de los sucesos, al mundo moral o al mundo como ético teleológico". ROTHACKER, "Mensch und Geschichte" (Hombre e historia) pp. 132-3.

lo individual, se encuentra más cerca de lo histórico. Pero esta tensión se puede mostrar también dentro de estas dos direcciones, pues ambas se nutren esencialmente tanto con elementos cristianos como antiguos.

La filosofía escolástica de la historia en el presente carece de uniformidad. No hay, característicamente, ningún manual escolástico, sistemático, sintético, de esta disciplina. En cambio, hay una plenitud de tratados singulares sobre este círculo de problemas. De éstos queremos elegir ahora algunos aspectos como ejemplos, para obtener por lo menos una visión resumida sobre los más importantes problemas de la filosofía de la historia tal como se presentan desde este punto de vista.

Pará el hecho de que todavía hoy en el pensar escolástico está viva la confrontación con las ideas antiguas, pueden dar testimonio las consideraciones de *Theodor Haecker* (3). El ve en el carácter de lo histórico precisamente el principio de diferenciación entre el pensar griego y cristiano. "La gran diferencia entre teología de revelación y filosofía es justamente lo histórico" (4). "La diferencia entre el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, por un lado, y el de los filósofos y sabios, por el otro, es, además de otras, también esencialmente histórica" (5). El dogma cristiano es en sí fundamentalmente histórico. Así se diferencia por principio de cualquier concepción metafísica. Esta se dirige a las verdades eternas, supratemporales, y no puede comprender nunca lo histórico como tal. Ahora bien, esta alternativa un poco simplificada entre lo metafísico-clásico y lo histórico-cristiano experimenta aquí una transformación muy característica que debe esperarse necesariamente de las presuposiciones teológicas del catolicismo. Aunque por los elementos cristianos del Dios personal, de la creación, salvación, etc., entra la verdadera historicidad recién en el foco visual, sin embargo no es posible teológicamente el entregar lo divino totalmente a lo histórico. Debe conservarse ciertamente también la eternidad, la invariabilidad y supratempo-

ralidad de Dios. No queriendo ocuparnos de la problemática teológica de esta cuestión, destacaremos sólo los aspectos que son importantes filosóficamente para nuestro contexto. Comprobaremos así que una dialéctica interior atraviesa el concepto de Dios. No es posible filosóficamente, sin dialéctica y paradoja, pensar un Dios que interviene activamente en la historia, que se encarna a sí mismo como singular-histórico y que es, sin embargo, supratemporal y eterno. Esta tensión entre historicidad y eternidad en el concepto cristiano de Dios reaparece siempre en las discusiones teológico-filosóficas alrededor de la concepción del sentido de la historia y la encontraremos aún frecuentemente. Haecker, que acentúa primeramente de un modo tan fuerte la historicidad del dogma cristiano frente a las verdades atemporales de la metafísica griega, dice luego, no obstante, que la metafísica está sólo aparentemente más cerca a la eternidad que el dogma, pues éste es verdad eterna por resolución divina (6). Todavía se agrega un segundo aspecto que atenúa también la alternativa original de lo clásico-supratemporal y de lo cristiano-histórico. Pues Haecker defiende la tesis de que el sentido de la historia estriba en la realización de valores. "El último sentido de la historia está determinado por el más alto bien, el *summum bonum*, que es Dios mismo. Este sumo bien es el fin de toda creación, y, en forma especial, del hombre como *imago Dei*, imagen de Dios" (7). Aqué está presupuesto un orden general eterno de valores que está en contradicción al carácter histórico de las verdades cristianas arriba mostrado. Lo que ahora sale a luz es, en verdad, la oposición antitética entre el Dios de esencia y el Dios de voluntad que, otra vez, nos interesa sólo en sus aspectos filosóficos. Con "Dios de esencia" se significa una concepción de la realidad divina que interpreta ésta decisivamente a partir de una esencia invariable eterna. Para el cristiano está naturalmente al lado de la esencia de Dios siempre su personalidad. Pero si se lleva el concepto del Dios de esencia hasta el extremo, entonces uno se encuentra al final con la esencia pura, con la idea objetiva, con Platón y Aristóteles, y esto quiere decir, con la exclusión de la auténtica per-

(3) Sus concepciones sobre la historia están sintetizadas en: *Der Christ und die Geschichte (El cristiano y la historia)*, 1935. Importantes son todavía *Christentum und Kultur (Cristianismo y cultura)*, 1946 y *Was ist der Mensch? (¿Qué es el hombre?)*, 1934.

(4) *Der Christ und die Geschichte (El cristiano y la historia)*, 1935, p. 35.

(5) *Loc. cit.*, p. 17.

(6) *Loc. cit.*, p. 16.

(7) *Loc. cit.*, pp. 44-45.

sonalidad e historicidad. Frente a esto, se ve al "Dios voluntad" totalmente desde la primacía de lo personal, activo, creador, voluntativo. En el extremo, un tal Dios no está ligado a ningún principio fijo, a ninguna verdad supratemporal, a ningún valor eterno; El es "todopoderoso" (8) y puede tomar sus decisiones de una manera totalmente arbitraria. Esto significa en última instancia, también (y aquí hay que excluir todas las ideas de carácter revelador teológico) que entonces Dios es un ser puramente histórico; pues elementos válidos supratemporales ya no hay en su ser. Las consecuencias, para la concepción de la realidad histórica, son ostensibles. Si se supone a un Dios de esencia como conductor de la historia, entonces se moverá ésta en vías totalmente determinadas, formadas desde principios eternos. Pero si el señor de la historia es un Dios de voluntad, entonces depende su desarrollo de las decisiones de la persona divina en cada caso, pudiendo ser éstas entonces o providencias, que se extienden sobre largos períodos, o intervenciones directas que cambian continuamente. En la filosofía cristiana de la historia en el presente están mezclados estos diferentes aspectos. Pero es importante para la comprensión de las tendencias singulares, el aclarar una vez esquemáticamente los elementos fundamentales. Sin duda alguna, la concepción católica de la historia está impregnada más fuertemente por la tesis de un Dios de esencia, la protestante más bien por la de un Dios de voluntad. Con esto queremos naturalmente, sólo indicar ciertos matices.

Algunos ejemplos mostrarán en qué medida la teoría histórica escolástica, determinada por la filosofía esencialista, está también en tensión viva con el lado opuesto historicista-existencialista. Es vieja herencia aristotélica el admitir como ciencia en sentido estricto, sólo el conocimiento referido a lo general; la historia, que se ocupa de lo especial y singular, por consiguiente no puede ser ciencia. En esto se expresa una primacía clara de los principios esencialistas. Sólo la esencia general es científicamente relevante, lo singular concreto es sólo accidental y secundario. Es cierto que la mayoría de los pensadores esco-

lásticos conservan en lo fundamental esta tesis, pero en el presente se muestran también fuertes tendencias a hacer más justicia a lo histórico. Así dice por ejemplo *Régis Jolivet* (9): "Es evidente que la historia no es una ciencia en el sentido de la física y la química. Estas dan leyes generales; la historia relata hechos únicos, singulares. Sin embargo, puede considerarse la historia como ciencia, porque encierra en sí una seguridad que está obtenida por métodos suficientemente rigurosos y porque explica los hechos por relación causal" (10). Este reconocimiento de un cierto carácter científico de la historia significa ya mucho para el pensar escolástico; la primacía de lo generalmente válido ya no es exclusiva. Pero no sólo en la esfera gnoseológico-metodológica, sino también desde el punto de vista filosófico-histórico en general se defiende en la actualidad, de parte de representantes escolásticos, teorías que complementan los aspectos esencialistas desde lo histórico-concreto. Quedémonos todavía un momento con Jolivet. Hay, según él, dos concepciones fundamentales sobre la filosofía de la historia que provienen de principios filosóficos generales (11). Una de ellas parte del principio de que la esencia precede a la existencia; entonces la historia se hace un mero proceso según leyes dadas, un mero desarrollo de una generalidad siempre subsistente. Lo especial y concreto se convierte, frente a lo generalmente válido, en algo insignificante. Algo nuevo y original, creación y nacimiento reales, no puede haber aquí. La existencia histórica no es nada más que mero tránsito, un fenómeno perecedero. La segunda concepción filosófico-histórica, por lo contrario, está conducida por el principio de que la existencia precede a la esencia. Aquí lo singular y concreto, lo accidental y contingente constituyen el centro de la historia, la esencia general pasa a segundo plano y da lugar a la decisión viva, libre y a la actividad histórica existencial. De las presuposiciones aristotélicas de la filosofía escolástica de la historia, debería

(9) Tratados sistemáticos sobre filosofía de la historia no ha publicado Jolivet. Sin embargo, podemos referirnos a algunas tesis de él contenidas en otros trabajos de carácter más general y en artículos.

(10) *Curso de filosofía*, 1953, pp. 80-81.

(11) Véase JOLIVET, *Définition et sens de l'histoire*, en *L'homme et l'histoire*, Actes du VI^e Congrès des sociétés de Philosophie de Langue Française.

(8) Aquí nos encontramos con una interpretación especial de la omnipotencia que identifica ésta con arbitrariedad absoluta.

concluirse que ésta se inclina más hacia la primera de las dos concepciones mencionadas. Pero sus supuestos cristianos (que, dentro de la tradición escolástica, se encuentran especialmente acentuados en las corrientes agustinistas) tienden más bien en dirección a la segunda posición. Jolivet toma, por esto, un camino intermedio. Según su opinión ⁽¹²⁾ la primera concepción conduce, en el extremo, a un determinismo abstracto de lo general que suprime totalmente la verdadera historicidad y degrada la persona humana a un mero accidente. Pero la segunda concepción convierte la historia en una pluralidad inconexa de decisiones y actividades existenciales. Individualidad y persona singular son aislados y relativizados; la libertad degenera en arbitrariedad. Por eso, se trata de evitar ambos extremos. Es cierto que hay, según Jolivet, un orden fijo, universal de esencialidades y valores que tiene validez para la historia. Pero esta validez no es ninguna determinación necesaria, sino, más bien, un campo de posibilidades dentro del cual puede desenvolverse la historicidad libre, concreta. Así estamos aquí, otra vez, en un punto de equilibrio entre la primacía de lo general y la de lo esencial-singular en la filosofía de la historia.

Este punto de equilibrio encuentra una expresión clara también en los trabajos filosófico-históricos de Jacques Maritain ⁽¹³⁾. También él ve que las discusiones alrededor de la primacía de generalidad o singularidad, de necesidad o contingencia, de predeterminación o libertad, etc., en la historia pueden reducirse en última instancia al problema de la relación entre esencia y existencia. Ahora bien, una concepción puramente esencialista no puede hacer justicia, según Maritain, a la realidad histórica ⁽¹⁴⁾. Si la historia no fuera nada más que un mero desarrollo de necesidades generales-lógicas, entonces bastaría en ella el ‘‘automatismo de las esencialidades’’ y la conducción divina sería totalmente superflua. Pero esto quita a la realidad histórica precisamente su sentido existencial concreto. Por otro lado, sería igualmente erróneo el querer interpretar la historia sólo desde el extremo existencialista; pues también la exis-

tencia, tomada por sí misma, es una mera abstracción; debe concebirse más bien como el lugar de la realización de las esencialidades. Ambos principios deben unirse necesariamente. ‘‘Hay una naturaleza humana invariable como tal, pero es una naturaleza en movimiento, la naturaleza de un ser real creado según la imagen de Dios... Y hay verdades invariables eternas como tales, pero ellas obligan directamente a la historia a crear continuamente nuevos aspectos para poder realizar bajo las formas más diferentes sus esencialidades en el tiempo y en las cosas del tiempo’’ ⁽¹⁵⁾.

No nos interesa aquí la pregunta sobre cuáles son en particular las propuestas síntesis entre la interpretación existencialista y esencialista de la historia; esto nos conduciría demasiado lejos. Sólo se trata de destacar, en diferentes ejemplos, las más importantes estructuras fundamentales de los planteos filosófico-históricos y de llevarlos a una conexión sistemática. La filosofía de la historia escolástica representa un fenómeno de transición en el que ciertas relaciones se hacen especialmente claras. Por eso queremos detenernos aquí todavía un poco. Un nuevo aspecto de la oposición fundamental entre la interpretación esencialista y existencialista de la historia nos muestran los trabajos de Franz Sawicki ⁽¹⁶⁾. Dicho autor acentúa el que, detrás de esta oposición ontológica se halla la oposición metafísico-teológica del panteísmo y teísmo. Esto nos conduce también, otra vez, al dualismo de lo clásico-griego y de lo cristiano. Para Sawicki las concepciones teísta y panteísta son las dos formas principales según las cuales puede interpretarse la historia desde lo metafísico. La teoría panteísta está obligada, por el hecho de que concibe la realidad divina como principio impersonal, a poner la historia bajo la ley de una necesidad estricta. El panteísmo quita además a la personalidad humana el significado histórico de su autonomía. Como mera aparición de lo absoluto dejaría el yo individual de ser el punto central de su propia actividad libre para hacerse un mero instrumento de la omnipotencia divina; y únicamente la lógica de

(12) *Loc. cit.*, pp. 12-13.

(13) Ante todo: *De Bergson a Tomás de Aquino*, 1945 y *Humanismo integral*, 1949.

(14) *Humanismo integral*, pp. 234-235.

(15) *Loc. cit.*, p. 235.

(16) Ante todo su *Geschichtsphilosophie (Filosofía de la historia)*, 1923. También, *Persönlichkeit und Christentum (Personalidad y cristianismo)*, 1906.

la idea divina determinaría el curso de la historia (17). La iniciativa que desarrolla el hombre singular en la historia se convierte, desde este punto de vista, en un problema insoluble. Sólo las relaciones generales de esencia tienen aquí verdadera eficiencia; no se puede hacer justicia a la existencia singular-concreta. Mientras que el panteísmo enseñó así una continuidad unitaria de estructuras de esencia entre Dios y mundo, y excluye de este modo cualquier actividad personal en ambos lados, el teísmo defiende la diferencia sustancial entre Dios y mundo; este factor discontinuo permite luego interpretar la realidad divina como centro personal y también introducir en el mundo creado por él elementos libres. Así la existencia cobra su derecho frente a la mera esencia, la historicidad se abre paso frente a la validez general y la necesidad. Sawicki, que se adhiere naturalmente a una concepción histórica impregnada por el teísmo, rechaza por consiguiente, por principio, para la historia, legalidades de esencia necesarias dadas de antemano que determinan estrictamente el desarrollo. Pero, y esto es típico para la posición escolástica, no arroja por la borda, a la vez, todo el reino de las esencialidades objetivas, es decir, no se entrega a un extremo historicista y existencialista. No quiere negar en absoluto que haya esencialidades que son completamente independientes de temporalidad e historicidad, que haya una naturaleza esencial invariable del hombre, que haya lo verdadero, lo bueno, lo bello que poseen una validez supratemporal universal. Pero esto no impide, según él, admitir, frente a ellos, una libre decisión existencial; no excluye que, dentro del marco general de aquellas estructuras, se desenvuelvan actividades individual-concretas. Se dirá, sin embargo, que aquella fuerte acentuación de la esencia general puede degradar otra vez lo especial y concreto, lo singular e histórico a algo secundario y finalmente a una mera ilusión. Pues si la esencia del hombre y del mundo son supratemporalmente válidas, entonces su realización temporal, que siempre empieza de nuevo y desaparece otra vez, se convierte en algo relativamente insignificante e indiferente. Incluso se objetará, de parte de la correspondiente posición contraria, que aquí reinan todavía ciertas tendencias pan-

teístas. Pues si se acentúa fuertemente en el mundo histórico la validez de esencialidades generales, y si se ve éstas en una relación estrecha con la esencia divina (lo que es el caso, unívocamente, en la filosofía escolástica de la historia y especialmente en la de Sawicki), entonces se está en peligro de perder de vista la libre persona divina, el acto de creación divino y los elementos históricos de la creación. Pero Sawicki se enfrenta con este peligro, por otro lado, con una idea que proviene de la escatología cristiana. Extirpemos aquí sólo el núcleo filosófico-históricamente relevante, de su envoltura teológica. Aquella idea escatológica dice que en la historia no se trata sólo de realizar aproximadamente la esencia divina en formas siempre nuevas, temporal-imperfectas, perecederas, sino que también se trata de conservar estas relaciones históricas como tales y de reconocer que ellas son de una importancia constitutiva para el futuro reino divino. "En este sentido el reino de los cielos está constituido por la historia. Y la contribución de la historia no debe limitarse al hecho de que cada hombre madura en ella para la eternidad. Debe suponerse que la humanidad en la vida eterna, como en esta tierra, no será una mera suma de átomos, sino más bien una comunidad organizada. Esta consideración es suficiente para conducir a la convicción de que el fin de la historia... tiene una importancia decisiva para la vida eterna y de que la comunidad del reino de los cielos se constituye definitivamente sólo sobre el fundamento del desarrollo histórico total de la sociedad humana sobre la tierra" (18). Esta tesis es de gran importancia para la filosofía de la historia, pues ella coloca automáticamente el punto de gravedad, otra vez, sobre la historicidad concreta. En tanto que antes parecía como si los sucesos singular-históricos deberían pasar a segundo plano frente a las esencialidades, cobran ahora la singularidad y la historicidad concreta un valor excelente por la posibilidad de su conservación para la eternidad. Aquí se nos enfrenta, con revestimiento teológico, un principio filosófico-histórico importante. Formas afines son en el campo puramente histórico, la tradición y en el de la historia individual, la memoria. La conservación de algo concretamente sucedido es

17) "Filosofía de la Historia", p. 195.

(18) *Loc. cit.*, p. 238.

un elemento fundamental de lo histórico; su introducción es un contrapeso decisivo contra cualquier sobreestimación esencialista de lo generalmente válido.

Después de haber indicado algunos problemas de la actual filosofía escolástica de la historia planteamos desde la ontología, queremos con *Umberto Padovani* (19) volver otra vez sobre cuestiones más gnoseológico-metodológicas. A él le ocupa ante todo la problemática de la científicidad del conocimiento histórico. Por encontrarse totalmente sobre el fundamento aristotélico-tomístico, negar el carácter de ciencia a la historia. “La historia es conocimiento y también saber, si está fundada críticamente. Pero no es ciencia, es decir, conocimiento de lo necesario y universal. No es ni filosofía, ni ciencia natural, porque es conocimiento de lo contingente y particular” (20). Es vieja herencia clásica lo que se presenta aquí. Al lado de las formas generales que pueden concebirse científicamente, hay en la realidad todavía un elemento especial y contingente que tiene su raíz en la materia vista aristotélicamente y en la libertad humana. Y este elemento, que constituye el fundamento para cualquier historicidad, debe experimentar naturalmente, desde este punto de vista clásico, una valoración negativa. Pero, en seguida aparece, también en Padovani, un contramovimiento dialéctico que parte de presuposiciones cristianas. Aunque para él no hay ninguna ciencia ni filosofía de la historia, sin embargo hay una teología de la historia y aquí se pone decisivamente en el centro el factor histórico. Pues los problemas más profundos de la historia no pueden solucionarse por el pensar racional, clásico, con sus mundos generales de ideas y esencias, sino únicamente desde la revelación que nos enseña al Dios creador personal. Pero esta vuelta a la teología puede entenderse, otra vez, en un sentido doble. Por un lado, es posible conservar, en el fondo, el espíritu clásico y decir: Historia es algo acientífico y, a lo sumo, desde lo teológico puede tener un sentido la ocupación con ella. O, por otro lado, si se piensa decisivamente en forma cristiana, se otorga a la historia un acento positivo e incluso fundamental, al elevarla a la esfera

teológica. Vista así, la historia es algo tan importante que sólo puede interpretársela suficientemente desde la totalidad, y esto significa para el cristiano, desde lo teológico. Padovani representa la segunda tesis. Puesto que origen y fin de la humanidad se hallan en el dominio supratemporal, puede lograrse una visión total de la historia sólo desde allí. Como contenido de la teología de la historia queda, absolutamente, lo singular y concreto; el desarrollo histórico no está elevado pues al rango de lo general, por el punto de vista teológico. Conexión y sentido de la historia descansan en los actos asimismo concretos y singulares de la Providencia Divina.

En qué medida, empero, la filosofía católica de la historia, en el fondo, tiende siempre de nuevo a poner en primer plano la esencia general frente a lo histórico-singular, se mostrará en un último ejemplo. Se trata de *Ludovico Macnab* (21), quien, en su trabajo sobre el *Concepto escolástico de la historia*, se ha enfrentado especialmente con el problema del carácter científico de esta disciplina. En primer lugar se adhiere a la tradición escolástica general. No se puede hablar respecto a la historia de ciencia en sentido estricto, pues la ciencia se ocupa sólo con lo universal y necesario, mientras que lo histórico es en principio especial, concreto y accidental. Ni siquiera en un sentido más amplio, puede designarse la historia como científica, pues el hecho de la libertad humana, excluye cualquier legalidad y previsión posible. Es cierto que la historia no narra tan sólo, no se esfuerza meramente por la descripción de hechos singulares, sino que trata de relacionarlos mutuamente por el principio de causa y efecto. Sólo con esto se convierte la crónica en historia en sentido verdadero. Pero si bien por el principio causal se introduce en la historia una consideración general, que sobrepasa el mero caso singular, sin embargo la historia, a diferencia de las auténticas, no puede elevarse realmente desde el dominio individual a lo general; siempre queda un resto de indeterminación, de causalidad, de libertad. Así lo máximo que se puede atribuir a la investigación histórica es una tendencia, una aspiración, un ensayo de

(19) El trabajo más importante para nuestro contexto es: *Filosofía e teologia della storia*, 1953.

(20) *Loc. cit.*, p. 16.

(21) Su único trabajo conocido por nosotros sobre filosofía de la historia es el aquí comentado, *El concepto escolástico de la historia*, 1940.

cientificidad; ciencia en sentido estricto no puede ser nunca. Y ahora viene el salto en Macnab, que esta vez no se hace hacia la teología sino hacia la metafísica, pero el que por eso no deja de ser un salto. Así como en Padovani la teología debe unificar los hechos singulares históricos (dada su incomprensibilidad desde lo científico, desde lo general) así ahora, según Macnab, lo hará la consideración metafísica de las causas primeras (o últimas) (22). Pero la diferencia decisiva estriba en que, en Padovani, los factores unificantes mismos son (en un sentido filosófico lato) históricos; se trata en él, de decisiones providenciales irrepetibles, singulares de un Dios personal, mientras que Macnab aquí quiere introducir principios generales, filosóficamente captables, que deben explicar el desarrollo histórico metafísicamente. El mismo dice: “En este punto chocamos con una paradoja. La historia, que en el dominio de las causas segundas trata de convertirse en ciencia sin alcanzarlo jamás por la intervención de la libertad humana, puede en la esfera de las causas últimas hacerse filosofía de la historia (la que tiene en el pensar escolástico también un carácter estrictamente científico) y puede mostrar las últimas causas del desarrollo humano y aun de la libertad misma” (23). Sólo si se considera la historia, en esta manera, metafísicamente, sólo si se la ve desde sus últimas causas, obtiene un significado, un sentido, por lo menos en su conexión total. Pero ¿cuáles son las causas últimas que determinan la historia? La respuesta por lo pronto no parece diferenciarse de la de Padovani. Es la actividad sustentadora y creadora del Dios personal que lleva, en última instancia, la realidad histórica. Pero las acciones libres de la persona divina pueden ser accesibles para el hombre sólo por una revelación; por eso habla Padovani aquí de una teología de la historia. Macnab, por el contrario, no quiere contentarse con ello. El quiere comprender las últimas causas metafísica y filosóficamente. Pero entonces

tiene que cambiar decisivamente también su sentido: tiene que transformar los actos irrepetibles, singulares de un Dios personal libre en dirección hacia estructuras de esencia. Así dice, pues, que Dios con su inteligencia infinita tenía que darse necesariamente un fin digno de sí al llamar las creaturas de la nada al ser. “El único fin que es compatible con la grandeza infinita de Dios y digno de ella es la creación de seres que participan de su bondad, o de su ser divino... Una tal perfección de la totalidad divina que reflejan las creaturas con su ser, representa la glorificación objetiva de lo divino, el verdadero fin del Dios creador (24). La esencia de las creaturas (inclusive su libertad) y, con esto, la de la realidad histórica, es sólo la expresión de este último fin divino. Y este fin, por su lado, es la consecuencia necesaria de la esencia divina eterna, invariable. “Por haber determinado, de esta manera, la causa final suprema (y con esto las demás causas) de la libertad, hemos mostrado, al mismo tiempo, la causa final última que determina e ilumina totalmente la historia” (25). Y ya que estas últimas causas son de naturaleza general y pueden ser captadas así por el intelecto, es absolutamente posible una metafísica estrictamente científica, una filosofía de la historia. Lo que en el plano de las causas segundas representaba un obstáculo para el carácter científico de la historia, a saber: individualidad y libertad, se inserta en el dominio de las causas primeras en la generalidad de la estructura esencial divina.

Este punto es tan importante que queremos tratarlo una vez más sistemáticamente. Es la tensión entre el Dios de esencia y el Dios de voluntad que constituye aquí el fundamento. Si se lleva la tesis de Macnab hasta el extremo (lo que, empero, él no puede hacer, ante todo por consideraciones teológicas) entonces uno se encuentra con un concepto de Dios que está determinado totalmente desde la esencia general. Es ostensible que en este caso no se puede hablar ya, en sentido estricto, de personalidad, libertad, fuerza creadora, de Dios, y que el panteísmo

(22) Es decir, la consideración de las causas supremas que surgen de Dios o del fundamento absoluto, que se pueden llamar, según el punto de vista, causas primeras o últimas.

(23) *Loc. cit.*, p. 69.

(24) *Loc. cit.*, pp. 72-73.

(25) *Loc. cit.*, p. 75.

es la última consecuencia necesaria (26). Para nuestro problema filosófico-histórico significa esto que no puede haber ninguna historia en sentido propio; todo está ya preterminado desde la eternidad y, además, lo concreto y singular carece de importancia frente al predominio absoluto de la esencia general (27). Macnab como cristiano no puede menos que captar a Dios como libre persona creadora. Sin embargo, es (hablando filosóficamente) una creación un poco relativa, si Dios en cada acto creador está ligado por una necesidad que un metafísico en la tierra le puede echar en cara, como ineludible, aunque esta necesidad tenga su origen en su propia esencia, en su propia bondad. También Padovani, como católico está convencido de una esencia invariable eterna en Dios, pero no cree que desde allí puede construirse una metafísica de la historia. Naturalmente Dios no hará nada que contradiga a su esencia; pero sus decisiones singular-concretas nos son accesibles sólo por la revelación. Por eso necesitamos, según él, una teología de la historia. Si se sigue consecuentemente este camino iniciado por Padovani, entonces se dará cada vez más primacía a la persona divina, a la voluntad divina ante la esencia general. Esta pierde más y más influencia sobre las decisiones concreto-singulares de Dios y desaparece por fin totalmente: Dios es voluntad por autonomasia, es omnipotencia, no está ligado ya por ningún principio supratemporal válido, general, es libre hasta la arbitrariedad completa. Si se va realmente en esta dirección hasta el fin (otra vez deben ponerse entre paréntesis los escrúpulos cristiano-teológicos), si se disuelve realmente en Dios toda validez supratemporal,

(26) Creemos que Macnab evita bien el panteísmo. En rigor, según Macnab, la necesidad que Dios tiene es para el fin: su gloria; pero no para su acto creador. Dios es libre para crear o no, para crear ésto o aquéllo; pero si crea libremente, no puede proponerse otro fin que su gloria. (Nota de la Dirección).

(27) Véase ROTHACKER, *Mensch und Gheschichte* (Hombre e historia), p. 136. "Tan pronto como aparece una reveación en el pasado, con pretensiones tan absolutas que el proceso histórico palidece al lado de ella, desaparece gradualmente el interés filosófico-histórico. La historia ya no ofrece nada nuevo, es decir, nada nuevo relevante. Tan pronto se absolutiza la interpretación de Cristo en el sentido del logos antiguo, domina otra vez algo eterno, es decir atemporal".

entonces la conclusión inevitable es que este Dios se hace así un ser puramente histórico. Todos sus hechos son singulares e irrepetibles, un mundo conducido por él tiene un desarrollo histórico en sentido verdadero.

Queremos resumir lo aquí dicho por medio de una aclaración de los significados diferentes del concepto de providencia. Providencia en sentido del Dios de esencia es, en el extremo, completamente ahistórica; ella significa sólo la determinación necesaria del desarrollo histórico por las estructuras esenciales fundamentadas en lo divino. Lo propiamente personal-histórico de la providencia, por el contrario, aparece tan sólo si hay un acto de providencia singular. Dios fija en un acto concreto bien determinado el destino de la humanidad. Al mismo tiempo se puede ligar este acto, según su contenido, a estructuras esenciales dadas, pero como acto de providencia singular en sí, debe diferenciarse de ellas. Y ahora empieza también aquí la atenuación paulatina de la influencia de las esencialidades generales sobre la providencia divina hasta que ésta es entregada, al fin, en su contenido, completamente a la arbitrariedad divina. Y para seguir ahora el camino hasta la historicidad y finalmente al historicismo debe diferenciarse entre una providencia que determina en un sólo acto toda la historia futura y otra que consiste en decisiones siempre nuevas, interponiéndose cada vez en el nuevo desarrollo de la historia y que se descompone así en una pluralidad discontinua de actos. Esta es la dirección que conduce al protestantismo y luego, en su secularización, al historicismo y existencialismo.

La filosofía católica de la historia del presente se muestra pues, en todos sus aspectos, como un fenómeno de trámite o de relación entre la primacía de lo generalmente válido y de lo histórico-singular. La tensión entre lo clásico-antiguo y lo cristiano (panteísmo y teísmo) entre el Dios de esencia y el Dios de voluntad (esencialismo y existencialismo, providencia como estructura esencial y como plano singular de salvación) entre metafísica científica y teológica de revelación se deja notar en todos lados. En todos estos pares de conceptos resuena decididamente la oposición entre lo supratemporal-general y lo histórico-especial.

KARL STERN

Herejía Marxista o Paganismo Occidental

DE LA NUEVA DEMOCRACIA - Nueva York

Una comparación del materialismo de Occidente con el materialismo marxista nos lleva a la conclusión de que el primero —es decir, el nuestro— dista poco del segundo, de los comunistas. Con todo, se notan diferencias entre los dos sistemas, y entre ellas una primera y principal, que yo llamaría la diferencia de estructura. En los países comunistas el materialismo constituye un todo orgánico. El marxismo, pese a la falsía de sus premisas, es en todo caso una doctrina; no obstante lo manco de sus fundamentos, el marxismo es sólido y coherente. Una vez aceptadas las premisas, el sistema entero cobra títulos de lógico y consistente. Juicio como éste no se puede hacer por lo que toca al materialismo de Occidente, que es una mezcla de secularismo y materialismo, difusa, indefinida y sin estructura unificada. Muchos de nuestros intelectuales de altura son positivistas, individuos que creen a pie juntillas que no hay nada real fuera de la verdad de la ciencia; o bien son pragmatistas; o bien seres para quienes los valores morales y espirituales no son otra cosa que productos secundarios de nuestros ambientes culturales y económicos. Estas opiniones priman en primer término en las universidades seculares, y demuestran que el sistema del materialismo de Occidente no consta precisamente de teorías de filósofos dados, sino que es más bien especie de corriente de ideas mal definidas, asentadas en premisas e hipótesis diversas.

La segunda diferencia entre los dos sistemas la encuentro en el carácter hedonístico de nuestro materialismo. Me refiero a la primacía que entre nosotros se da al placer. A menudo se oye decir que el comunismo, a pesar de lo obtuso de su doctrina materialista, tiene un gran atractivo para los idealistas inestables —principalmente entre las juventudes—, porque ese comunismo les interesa y atrae, por su llamado al sentido de sacrificio y aguante, por su ansia de vencer dificultades y sufrir privaciones, por causa de un ideal

distante, buscado en términos de disciplina y obediencia. Por contraste, nuestra sociedad secularizada resulta mucho más libertina y, como ya se dijo, hedonística. Considérese, por vía de ejemplo, la actitud ante los problemas de la recreación y el ocio. Hasta llegar a nuestra era, la *philosophia perennis* de Aristóteles y Platón era —por consenso unánime— la base y la medida al señalar los ideales del arte: el arte le proporciona al hombre lo que el hombre *debe* tener. Por contraste, ahora, la industria de las diversiones no se ocupa del deber, sino que se dedica a darle al hombre lo que éste *quiere*. He aquí dos posturas ante la vida diametralmente opuestas. Imaginarse las repercusiones que este cambio ha tenido. La gran mayoría de los de la industria mencionada, los que se dan a llenar nuestras horas de ocio —los del cine, y el teatro, y la radio, y la televisión, y el libro, y la revista—, ya no piensan siquiera en lo que nos convenga en sentido de deber, sino que se entregan de lleno a proporcionarnos lo que queremos en término de placer.

Otra característica del ambiente cultural contemporáneo se encuentra en la tendencia hacia el ruido constante y sin interrupción, y en la preocupación por los negocios, y en la ausencia completa de la contemplación, la calma y el reposo. De donde me gustaría acentuar un hecho: que el hombre moderno, además de ser víctima del desorden nervioso, de la neurosis, sufre asimismo de una ansiedad que es metafísica. “El temor anda suelto en el mundo”. Sólo la vida del espíritu sería capaz de aliviar adecuadamente esta ansiedad metafísica del hombre contemporáneo. Esto que llamamos “nuestro mundo” tiene su propia fórmula torcida del tratamiento verdadero y espiritual de esa angustia. Mientras que, entre los soviéticos, el individuo se protege y cobija acentuando la vida anónima y colectiva —vida que en todo caso le proporciona un cierto sentimiento de integración, pese a que en realidad se convierte en diente de rueda de la máquina social—, entre nosotros, los occidentales, lo que se impone es ahogar la ansiedad en un mar sin fondo de ruido constante y sin fin, en una continua agitación, como ya se apuntó más arriba.

En suma, el contraste, la diferencia entre estos dos materialismos es la siguiente: el comunismo es una herejía cristiana, como bien lo han apuntado ya Berdyaev, Maritain y

otros. Nuestro materialismo occidental, en cambio, es una forma de paganismo. El comunismo, con su doctrina bien definida, con su insistencia en el sacrificio, con su afán de identificarse con los pobres y los desposeídos, y con su meta eventual si bien distante de justicia social (dentro de un orden netamente temporal) se ha apropiado, de tal modo, algunos de los elementos dinámicos del cristianismo. Y en esto reside el atractivo prin-

cipal que tiene ante los ojos de la juventud. Por contraste, otra vez, nuestra forma particular de paganismo toma aspectos más bien de una ausencia, de un vacío, de una cosa miserable y empobrecida. En síntesis, es suma de descristianización. Es decir, que el materialismo occidental nuestro se asemeja más a las características paganas de la antigua Roma Imperial que a las vidas de los primeros cristianos.

“También quiero decirles que esta reforma agraria habrá de realizarse dentro de normas y cauces pacíficos. Pongan oídos sordos a quienes vayan a susurrarles que deben ocupar tierras ajenas, o picar alambradas, o machetear ganado. Estos métodos sólo pueden predicarlos los que tengan interés, no sólo en desacreditar a este Gobierno, sino a la democracia como sistema de Gobierno. Por las vías normales, por las vías legales, se va a realizar pacífica y ordenadamente la reforma agraria, porque en eso están comprometidos el honor del Gobierno, el honor de los partidos que forman la coalición gubernamental y el honor de todos los venezolanos de buena voluntad” (Rómulo Betancourt, Presidente de Venezuela).

Impresiones sobre China Comunista

Por MAX SILVA DEL CAMPO

El análisis de la situación china y de la implantación del socialismo en ese inmenso país es difícil de entender sin una comprensión, aunque sea somera, de su pasado, especialmente el que va corrido de este siglo.

China puede exhibirse como clásico ejemplo de país víctima de la funesta política colonialista de las naciones europeas. A la invasión reiterada de su territorio, persiguiendo siempre la protección de intereses mercantiles, debe añadirse la deleznable labor de corrupción de su pueblo a través de la introducción de hábitos viciosos (tráfico de drogas, de blancas, descomposición de su clase dirigente). Junto a esto, el fomento de las intrigas regionales y del caudillismo, el desprecio por la cultura nacional y por la misma raza amarilla.

Cuando en 1911 se produjo el derrocamiento de la dinastía Ming por Sun Yat Sen y su partido Kuomintang y se pretendió aplicar con sinceridad el sistema democrático representativo, el pueblo chino estaba constituido por una enorme y mayoritaria clase de campesinos, una pequeña burguesía de origen comercial principalmente, un escaso grupo de profesionales e intelectuales y la clase dirigente, entregada a los intereses de las grandes potencias.

Una democracia puede funcionar correctamente cuando hay cierta opinión pública consciente, normalidad institucional y cierto mínimo standard de vida. Ninguno de estos elementos estaban dados en China al advenimiento de la República. Tal vez lo más ostensible y que anulaba toda posibilidad de crear las bases reales de la República fue el caudillismo militarista y la agitación comunista que tomó campo especialmente después de la primera Guerra Mundial, organizando un verdadero frente militar interno.

Sun Yat Sen y su sucesor Chang Kai Shek no pudieron organizar la República además porque no supieron sacudirse de la influencia extranjera que dominaba al sistema económico chino. Esto evidentemente acarrea el desprestigio del régimen y ayudaba grandemente toda labor disociadora y revolucionaria. En este sentido la acción ideológica del comunismo fue demoledora. El sistema democrático representativo implantado por Sun Yat Sen era un modelo de las normas de vida institucionales que regían a los países colonialistas. Fácilmente podría hacerse aparecer como una forma política importada, una nueva forma de tutelaje y de explotación.

Puede afirmarse que China vivió convulsión y sin paz para poder construir nada hasta el año 1949, fecha del triunfo del comunismo. Los últimos 12 años al señalado fueron los peores, pues significaron la invasión japonesa, la segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil desencadenada tenazmente en toda la nación.

Lo anterior, para explicar que el advenimiento del comunismo no fue sólo el triunfo de las armas y la torpeza y venalidad de los generales del Kuomintang.

Cualquier enfoque del socialismo chino debe hacerse con la plena conciencia de su tremenda realidad, de su gravitación en toda el Asia y el bien entendido de que su implantación progresiva en ese país se realiza con el rigor y fatalidad propias de la aplicación sin tapujos ni miramientos de los métodos que ha utilizado en todas partes.

Al mismo tiempo debemos entender que las transformaciones profundas en la estructura económica y social del país significan un avance sólo en la medida marxista. Para quienes sustentan que lo primario es la creación de bienes que satisfagan las necesidades fundamentales de la población antes que la creación de una industria pesada y la desviación de ingentes recursos para la mantención de varios millones de hombres sobre las armas, tales avances perderán significación.

Debemos también establecer que para la confusa opinión del hombre medio chino al momento del establecimiento del régimen de Mao Eze Tung quedaban limitados senderos que recorrer en el plano político e ideológico. Quedaban cerradas las puertas para la democracia representativa al estilo occidental, desacreditada como se encontraba en su infructuosa vigencia en el período caótico a que hemos hecho referencia. Las posiciones terceristas tenían menos fuerza que las escasas que hoy día detentan, y la prédica comunista contribuía eficazmente a modelar la unicidad del camino que para los chinos restaba: el socialismo. No olvidemos que en Asia no existen como en Occidente sectores que constituyen una reserva antimaterialista, como el cristianismo.

Llegado al control del país el comunismo chino contó con dos soportes positivos que le permitieron su rápido afianzamiento: el Ejército Rojo y la ayuda de la URSS. Referente a lo segundo no es exagerado afirmar que el apoyo económico y técnico fue tan intenso que el potencial industrial de China actual y sus equipos humanos dirigentes se deben a él. Hoy en día cuando se recorren las fábricas, las industrias, los planteles educacionales, es posible aquilatar la profundidad de esa ayuda. El material pesado, el instrumental, los sistemas de enseñanza, son factura soviética. Aunque ya no se ven los técnicos rusos asesores en número apreciable, sus huellas están frescas y su recuerdo latente. Poderosamente llama la atención la propaganda en torno a la amistad chino-rusa y la deuda de gratitud que la nación china tiene con la

URSS. Esto es afirmado en todas partes y lo sostiene desde el dirigente obrero al estudiantil, apareciendo también gráficamente en las pinturas murales callejeras que cubren las ciudades chinas. Esta última propaganda visual es una modalidad muy desarrollada en China, dándole un carácter policromo a sus ciudades.

Evidentemente el apoyo soviético no sólo se dio en el sector técnico y económico, sino además en todo el ámbito de su organización política que fue calcada en China. Más adelante nos referiremos a ello.

El Ejército Rojo de "Liberación" fue el segundo pivote de la implantación socialista. Ejército eficientemente equipado, experimentado en los largos años de lucha anti-japonesa y en la guerra civil, imbuído políticamente del ideal marxista, era prácticamente un apéndice del Partido Comunista. El país fue pacificado y sujeto a una disciplina rígida, barriéndose sin contemplanones con los núcleos opositores y con los elementos "anti-revolucionarios".

El ensalzamiento del Ejército Rojo es otro de los temas obligados que se encuchan en China. Las representaciones artísticas, los cantos populares, contemplan obligadamente este tema y la juventud es incitada a cumplir con idealismo la noble misión del Servicio Militar (dura dos años).

Sin embargo, no es posible acallar un hecho importantísimo en la Revolución China: la gran preparación y habilidad de los líderes comunistas, principalísimamente de su jefe indiscutido, Mao Tse Tung. Se percibe esto ahora en todo el campo socialista, ya que el liderato ideológico del movimiento se desplaza de Rusia a China.

En torno a esta materia, durante nuestra estancia en China nos recordábamos con ironía acerca de la manoseada campaña contra el personalismo emprendida en la URSS. El endiosamiento del "Presidente Mao" llega a límites a veces pueriles, hasta el extremo de pensarse que nada se había hecho en China sin tal personaje. Sus escritos son la principal literatura marxista, textos de estudio obligado en colegios y universidades.

Las organizaciones políticas en China.—La Constitución política de la República Popular China establece que debe implantarse en el país el sistema socialista. No se permite la organización de grupos o partidos políticos que vayan en contra de este móvil fundamental. Tolera sin embargo la formación de entidades políticas que apoyen el socialismo. Reconoce en el Partido Comunista la gran herramienta de la edificación socialista.

En estas estipulaciones apreciamos la clásica forma de acción del comunismo dueño del

poder. Intolerante en la aceptación de una oposición anti-marxista, crea sin embargo una cortina de organizaciones multiformes que dan cierta sensación de pluralismo político. Existen actualmente en China los siguientes partidos políticos: Partido Comunista, Comité Revolucionario de Kuomintang (réplica marxista al Partido) de Chang Kai Shek), Liga Democrática China, Asociación China para la Democracia, Partido Democrático Campesino y Obrero, Partido Democrático Progresista, Liga para la autonomía Democrática de Taiwan (Formosa).

Todos los partidos políticos forman parte del Consejo Consultivo del país. Es ésta una entidad que reúne todos los partidos, agrupaciones populares, representantes chinos de nacionales en el extranjero, personalidades, etc. El Jefe del Consejo es el líder del Partido Comunista. Los partidos políticos arriba enumerados contemplan en sus estatutos el apoyo al socialismo en la reconstrucción nacional.

El fenómeno sociológico interesante en la China actual es la plasmación masiva de una mentalidad socialista colectivista. Hacíamos alusión más atrás a la escasa formación cívica del pueblo chino y al confuso estado de sus sentimientos políticos. Condiciones precisas estas para la acción de un sistema totalitario que sabe utilizar todas las herramientas y métodos del Estado moderno. Puede afirmarse que el comunismo chino no encuentra obstáculos serios en su labor ideológica. Incluso, los elementos que podrían ser una barrera a la implantación prácticamente coercitiva de un pensamiento determinado, como ser los estudiantes y los intelectuales, en su gran mayoría sólo deseaban la pacificación del país y la búsqueda de otros sistemas que no fueran los que ya habían fracasado. Por lo demás, el gobierno no trepidó en la eliminación de los opositores y en el aplastamiento sin misericordia de los sectores burgueses que tanto en el campo como en la ciudad aparecían como posibles adversarios a la "revolución nacional". Pero todo esto es ya pasado y hoy el pueblo chino tiene que alinearse, quiéralo o no, detrás de las consignas y de las ideas de sus gobernantes.

Los lemas y la propaganda acerca de los éxitos conseguidos en el campo económico y en el ordenamiento de la vida nacional justifican la limpieza y la defensa de la sociedad de cualquier elemento contra revolucionario o de grupos que no apoyen al socialismo en su tarea de reconstruir el país. Además, la gran masa del campesinado sigue con docilidad aparente la política del gobierno por dos causas: en primer lugar, porque pareciera que ha mejorado un tanto su situación eco-

nómica con la implantación del sistema de las comunes populares; y en segunda lugar, porque la misma organización de las comunes populares es una magnífica herramienta de disciplina social, de orientación de grupos y de tutelaje ideológico.

La gran habilidad de los comunistas chinos ha consistido en teñir de rojo el nacionalismo del pueblo: hay que reconstruir China de las ruinas en que la dejó el Colonialismo Occi-

dental; el socialismo es la herramienta y se oponen siempre los imperialistas que están al acecho en las puertas mismas de China, en Formosa. La mantención de la efervescencia bélica sirve de una manera extraordinaria al gobierno que dispone de un factor psicológico de primer orden para mantener la unidad del pueblo, y la disciplina necesaria para efectuar a marcha forzada sus programas de incremento económico.

"El Hombre es libre y puede usar de su poder como le plazca. Pero ahí precisamente radica la posibilidad de que lo emplee torcidamente, entendiendo por torcido tanto si se usa para el mal como para la destrucción. ¿Qué garantía hay de que se use rectamente ese poder? Ninguna. No existe garantía alguna de que la libertad adopte una posición recta. Lo más que puede darse es una probabilidad, y ésta reside en que la buena voluntad se convierta en convicción, en una actitud, en un hábito. Ahora bien, un análisis libre de prejuicios tiene que comprobar —como ya lo hicimos notar— que carecemos de una formación de hábitos que haga probable el recto empleo del poder. El hombre de la Edad Moderna no está preparado para el enorme incremento de su poder. Todavía no existe una ética del uso del poder bien elaborada y dotada de eficacia; menos aún una educación orientada a lo mismo, ni en las minorías ni en las masas" (Romano Guardini, "El Ocaso de la Edad Moderna").

DOS SEMANAS DE ARTE

Grabados y Grabadores

Tres exposiciones de grabado y dibujo se han destacado en estas últimas semanas. Pero, podríamos decir que haciendo un breve balance del año artístico, las exposiciones de grabado fueron las más numerosas. Significa ésto que la técnica del buril ha despertado entre los artistas chilenos, quienes antes sólo le prestaban una atención secundaria. Debemos atribuir en gran parte este despertar del grabado a las frecuentes exposiciones que llegaron del extranjero y que fueron auspiciadas por el Instituto de Extensión de Artes Plásticas.

Mientras tanto, dependiendo de la Universidad Católica y ahora adherido a la "Nueva Escuela de Arte Contemporáneo", el llamado "Taller 99" de grabado, dirigido por Nemesio Antúnez, trabaja intensamente. Veinticinco fueron los exponentes de este conjunto que se presentaron en el Ministerio de Educación. El total aspecto, con cierta calidad y homogeneidad, estaba encabezado por el propio profesor Antúnez. Sobre él y sus trabajos nada nuevo podemos añadir. Pintor y grabador, ha descubierto su ruta, su visión, e indudablemente parece innecesario por el momento, alguna variación. Una ensañación de la realidad, que lo lleva hacia lo abstracto, es la tónica del arte de Antúnez.

Roser Bru y Dinora muestran la madurez adquirida en un trabajo persistente y una sensibilidad artística que especialmente en el caso de Roser Bru se ha enriquecido con el correr del tiempo, mientras Dinora ha encontrado una mayor ductilidad en sus trabajos. Delia del Carril, aplicada y empeñosa, consigue efectos de gran fuerza expresiva. Los demás integrantes del conjunto pertenecen a la última "quinta". Tal por ejemplo Ricardo Yrarrázaval, el talentoso Fernando Krahn, Rodolfo Opazo o Paulina Waugh. Esperamos que ellos sigan trabajando. Nos parece aún prematuro un pronunciamiento determinado. Las exposiciones individuales de Yrarrázaval o de Paulina Waugh han mostrado realmente una búsqueda de elementos plásticos. Cree-

mos, sin embargo, que la madurez estética aún no se ha conseguido.

El profesor norteamericano Sewell Sillman, contratado también por la Universidad Católica para su Escuela de Arte Contemporáneo, ha presentado algunos de sus "collages" y dibujos a tinta.

Los "collages", técnica de pegar papeles de diferentes colores de manera armónica, no es del todo nueva. La emplearon los cubistas en la década de la primera guerra mundial. Más tarde, en los últimos años de su vida, Matisse, ya vencido por la edad; escogió la técnica del "collage" para los proyectos de algunos trabajos realizados después en Vence. Por la misma época Matisse publicó también un álbum de "collages", titulado "Jazz" (colección Sergio Larraín G. M. y expuesto en el Instituto Chileno Británico). En Santiago, el pintor Uwe Gruman presentó el año pasado una exposición excelente dentro de la misma técnica.

Los "collages" de Sewell Sillman son pequeñas notas de color, con los cuales ejerce una especie de magia sobre la retina del observador. Pero la nota más personal la presentan probablemente los dibujos a la pluma, que podríamos calificar como ejemplo de una angustiada paciencia. Los retorcidos trazos, las formas sarmentosas, la obsesivamente repetición de los motivos, colocan los dibujos de Sewell Sillman en el mundo surrealista, por una parte, en lo que va entroncando a la época actual y lo empalma también con los grabadores alemanes del siglo XVI en el pasado.

Ahora bien, hay una evidente disparidad entre el abstraccionismo geometrizado de los "collages" y las persistentes sinuosidades de los dibujos. Nos gustaría llegar a comprender cuál es la tendencia más afín con la personalidad del artista.

Martínez Bonatti, pintor y grabador, mostró en la Universidad de Chile la evolución de su visión artística en los últimos tres años, a través de una bien nutrida exposición de grabados. Pero si el artista es profesor de es-

ta técnica en la Escuela de Artes Aplicadas, nos parece interesante enfocarlo no especialmente como grabador, sino como a un artista en general, puesto que su visión del grabado se ha demostrado en evolución paralela con la de su pintura. Es frecuente encontrar entre los grabadores especializados una evolución puramente técnica —que no deja de ser beneficiosa a su trabajo— pero indudablemente esta evolución se vuelve doblemente interesante cuando va a la par con un concepto general del arte.

Martínez Bonatti, quien ha partido desde un realismo a veces sereno y decorativo (véase álbum de los "5 pájaros chilenos"), hasta llegar a una forma expresiva desgarrada, cruel y primaria, hacia 1958, con la serie de los "Acróbatas" y todos los trabajos siguientes.

Son estos trabajos, al igual que las pinturas expuestas en el Salón de Invierno de 1958,

con el mismo tema de los acróbatas, los que parecen haberle abierto una veta expresiva, que tal vez lo acerca un poco al francés Marchand. A diferencia de las pinturas, en donde, a veces, el color es aún un poco problemático, en los grabados Bonatti consigue mejores resultados empleando los mismos efectos de negros intensos en las figuras.

Indudablemente la exposición de Martínez Bonatti es una de las pocas exposiciones organizadas en esta temporada —aparte de las que organizó el Instituto de Extensión de Artes Plásticas con motivo del Simposium efectuado en este invierno— que realmente han alcanzado un nivel suficiente. La mediocridad ha sido la nota reinante de esta temporada artística.

ANA HELFANT.

POLITICA Y ESPIRITU

Núms. 85 y 217

Solicitamos a los lectores de nuestra revista que si tienen sobrante un ejemplar de cada uno de estos dos números, se sirvan remitirlo a nuestra Imprenta, San Francisco 116, desde donde serán enviados a la Biblioteca de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia que los ha solicitado.

Agradeceremos mucho este favor.

Los LIBROS

EL SUEÑO DE AMADEO

por Claudio Giaconi

Editorial Universitaria. Santiago, 1959.

Claudio Giaconi es un escritor de talento. Duo muestras de él en su volumen titulado "La difícil juventud", que lleva ya dos ediciones. Es, por añadidura, un polemista hábil y audaz. Se le ha criticado la escasa producción. Pero es joven, muy joven todavía, y publicar no es cosa fácil en nuestro país. La crítica, pues, está condicionada a estos dos hechos.

Ahora, Giaconi nos entrega, en un pequeño libro, un cuento y un ensayo. El ensayo, ambicioso, libresco, abundante en citas, gira en torno del cuento y pretende —aunque el autor lo niegue expresamente— cimentar una posición estética. Uno se pregunta, leyendo ambas cosas (cuento y ensayo), si Giaconi no habrá exagerado la nota, si no será demasiado ensayo para un solo cuento. Hay que tener sentido de las proporciones. Si nuestro autor está tanteando un nuevo camino para el arte de narrar —o para su arte de narrar—, podríamos esperar una muestra más abundante y concreta. "El sueño de Amadeo" es un cuento vacilante, que pone de manifiesto, en algunas de sus páginas, ese extraordinario talento que Giaconi posee para cristalizar situaciones psicológicas, para transferir al ámbito de las palabras la lucha tumultuosa que se libra en el espíritu de sus personajes. Pero, a la vez, es un cuento difícil, rebuscado, escrito con paralizante torpeza. La afirmación resulta paradójica, mas no se aparta de la realidad que el lector comprobará. Giaconi abusa de la perifrasis, da a su pensamiento confusos giros, explota en demasía un estilo anhelante, casi desequilibrado. En cuanto al ensayo, con ser valioso como investigación lite-

raria, sigue también una línea confusa y se apoya en lo que nos parece un error de perspectiva: suponer que la actual evolución de las formas literarias (nuevas búsquedas, nuevas formas de expresarse) tiene su origen en la aplicación bélica de la energía atómica. Evidentemente el fenómeno viene de más atrás. Si la explosión de Hiroshima inaugura una época histórica, no es menos cierto que el profeso ético-estético de que somos testigos hoy en día, se inicia casi con el siglo, o —para ser más estrictos— con la primera guerra mundial.

Claudio Giaconi anuncia la pronta aparición de su ensayo sobre Gogol. Esperemos. Allí, con más tiempo, con más páginas, se habrá desenvuelto mejor que en este conturbado "Sueño de Amadeo" y su justificación preliminar.

Los Principios de la Democracia Cristiana, por Américo Plá Rodríguez. Imprenta Don Orión, Montevideo. 1959.

Un folleto claro, esquemático, metódico y bien pensado sobre los principios de la Democracia Cristiana. El autor es uruguayo y ha participado en torneos internacionales de este movimiento. Sus temas recorren desde los aspectos históricos a las cuestiones de filosofía social. Llama la atención la justeza de su planteamiento sobre el bien común y el carácter humanista que debe adquirir la estructura económica de las sociedades contemporáneas. Una buena bibliografía, al pie de cada capítulo, proporciona mayores elementos de estudio a los lectores.

Quisiéramos recomendar el conocimiento de este folleto. El ha de servir indiscutiblemente para estimular el interés por la Democracia Cristiana y alejar argumentos u objeciones provocadas por la ignorancia de los temas envueltos en ella.



CONCLUSIONES DE LA XLVI SEMANA SOCIAL DE FRANCIA EN ANGERS

La XLVI sesión de la S. S. de Francia, celebrada en Angers del 11 al 16 de julio de 1959, ha consagrado sus trabajos a la "promoción de los pueblos de la comunidad humana". Ved las conclusiones de su enseñanza. La Semana Social comprueba que los pueblos contemporáneos se elevan o aspiran a elevarse en el dominio del poder técnico, de la riqueza económica del bienestar, de la justicia social y de la cultura. Considera como normal esta elevación y estas aspiraciones, siempre que el progreso material no sea considerado como un fin en sí mismo.

Comprueba también que la promoción de los pueblos es desigual, que algunos padecen un estancamiento, que otros incluso están expuestos a regresión. Hay pueblos ricos y pueblos hambrientos, civilizaciones de derroche y civilizaciones de miseria. El hecho mismo del desarrollo de unos crea, por relatividad lo que se llama, con una expresión poco acertada, el "subdesarrollo" de los otros, constituido por un conjunto de condiciones económicas, sociales, políticas y culturales.

La Semana Social, una vez más, pone en guardia contra los abusos, eventuales del término y noción de subdesarrollo. Las manifestaciones y causas del fenómeno así comprobado varían mucho de un país a otro. Es necesario estar prevenidos contra toda generalización imprudente.

La Semana Social comprueba que las desigualdades del desarrollo entre los pueblos son perjudiciales no sólo para los países que sufren, sino también para todos los demás, para la comunidad humana y la paz del mundo.

En efecto, los pueblos desgraciados toman conciencia cada vez más de su miseria. Ellos están dispuestos a arriesgarlo todo por salir de tal estado. Los pueblos africanos y asiáticos, en particular tienden a construir lo que se ha llamado un "Tercer mundo" entre el Occidente y el mundo soviético. Los dos bloques rivales en el dominio del mundo se disputan su clientela a fuerza de promesas y ofertas. Se crea así un desequilibrio del que podrían derivarse las peores consecuencias, y quizá incluso un conflicto mundial.

La Semana Social recuerda las numerosas y apremiantes exhortaciones de Pio XIII y Juan XXIII concernientes a la situación de los pueblos desafortunados y a la urgente necesidad de prestarles ayuda.

De estas comprobaciones y de estas enseñanzas doctrinales, la Semana Social con-

cluye que los problemas del desarrollo son la forma contemporánea de la cuestión social. Esta se plantea, más que en el interior de las naciones industrialmente equipadas, entre los pueblos que han alcanzado un nivel moderno de desarrollo y los que no lo han alcanzado todavía. La Semana Social piensa que permanece fiel a la tradición de sus fundadores consagrando una sesión entera a los temas que ya había abordado desde 1959, en Lyon, Dijon y Marsella.

* * *

Comprueba que los antiguos problemas coloniales evolucionan hacia los nuevos del desarrollo a medida que las situaciones coloniales cambian de naturaleza. La colonización provocada por exigencias históricas de los pueblos ha liquidado o al menos mitigó estas exigencias, pero las ha creado nuevas, esta vez interiores, en los pueblos colonizados, particularmente la economía tradicional y la moderna.

Por consiguiente, la desaparición o modificación de la situación colonial, por sí sola, no basta. Ni la independencia, ni la autonomía, ni la asimilación eventual, tienen un efecto mágico. La "descolonización", si no va acompañada de un esfuerzo de desarrollo, correría el riesgo de no ser otra cosa que una mixtificación.

Los pueblos que han resignado sus responsabilidades coloniales no quedan exentos de toda obligación con el cese de sus relaciones propiamente coloniales. Sus responsabilidades se transforman.

* * *

El primer punto de partida intelectual para resolver los problemas evocados anteriormente es conseguir una noción precisa y humana del desarrollo.

Reducirla a los progresos puramente técnicos y económicos sería dar prueba de materialismo. Lo mismo que las causas del subdesarrollo son complejas e implican múltiples factores ideológicos y culturales, la noción auténtica de desarrollo trasciende la técnica y la economía. El desarrollo no puede realizarse sino cara al hombre, a fin de permitirle ser más hombre, gracias a un mínimo bienestar y seguridad necesaria para la vida del espíritu.

En consecuencia, el desarrollo exige el respeto a la **subsistencia humana**, porque nada puede hacerse sin el concurso del tiempo; a la **integridad humana**, cuerpo y alma, fisiología, siquismo y sicología; a la **armonía interior humana**, es decir, a la sumisión de

los instintos y de los apetitos a la razón y la libertad.

El desarrollo debe respetar además las particularidades humanas, principalmente las características propias de los pueblos y civilizaciones. No es el caso imponerles, bajo pretexto de desarrollo, instituciones políticas, ideológicas, culturales que les despojaran de sus particularidades y, por decirlo así, de su razón de ser. Incluso en el caso en que llegara a imponerse una civilización mundial, debería ésta trascender tales formas particulares, pero no abolirlas. En fin, el desarrollo se ordena a la vida sobrenatural del hombre, a la vocación divina de cada persona humana y de la humanidad entera. El desarrollo material, en sí mismo, es indiferente. No toma sentido ni valor si no es en orden al destino total, natural y sobrenatural del hombre.

En estas perspectivas, una política de desarrollo, animada por una inspiración cristiana, aparecerá no sólo posible, sino necesaria.

El cristianismo, religión social de entrega por la caridad, religión personal de esfuerzo, religión ecuménica de la comunidad humana, no rechaza el desarrollo de los pueblos, en nombre de un falso ascetismo, de un sobrenaturalismo humano o de una concepción fija del mundo. Acepta e invoca el desarrollo en nombre de la justicia y de la caridad. Afirma que los cristianos, colaborando en la salvación temporal del mundo, trabajan por la salvación espiritual de las personas y de la especie humana, a la que Dios ha dado el mundo como campo de acción.

Pertenece a las Semanas Sociales dar a la idea de desarrollo tal amplitud y profundidad. Pertenece al clero y particularmente al clero misionero, recordar a todos esta concepción, como lo ha hecho en el pasado, llamando a todos los hombres de buena voluntad a la verdad y caridad de Cristo nuestra Salvador.

La doctrina cristiana del desarrollo debe apoyarse en la consideración del bien común. Durante siglos, el bien común pudo considerarse en función de un grupo determinado y para el interior de este grupo. En nuestros días, esta concepción ya no cabe. Cada nación, cada civilización tiene derecho a un desarrollo que corresponde al mismo tiempo a sus necesidades particulares y a sus propias características. Tal desarrollo, sin embargo, no es posible sino mediante una colaboración universal. Es necesario concebir y promover el bien común dentro de vastos conjuntos y de la comunidad humana toda entera.

Debemos ampliar, además, nuestra concepción de justicia social a una justicia social internacional.

* * *

Estas concepciones filosóficas y teológicas influirán, naturalmente en la doctrina económica. Ya es tiempo de pasar de la avaricia de las naciones a una economía del género humano, es decir, de la economía de la riqueza profesada por el capitalismo liberal, y de la economía poderosa, profesada por el capitalismo de monopolios y el socialismo de tipo soviético, a una economía de las necesidades y de las solidaridades humanas.

La misma fuerza de las cosas obliga al mundo a dirigirse hacia esta economía ordenada y orientada, esta economía para el hombre, que enseña, desde el principio, el catolicismo social.

* * *

Es, pues, lógico rechazar el capitalismo, liberal o de los monopolios, que ha demostrado ser impotente para resolver los problemas del subdesarrollo; es igualmente lógico rechazar las economías de tipo soviético, ya que no han podido obtener ciertos desarrollos, sino mediante costos humanos espantosos: los de un régimen totalitario.

Los criterios económicos del siglo último fracasan ante los problemas nuevos de nuestro tiempo. Un inmenso trabajo de investigación doctrinal y práctica se impone para hacer frente a las dificultades que la humanidad acaba de tomar conciencia de ellas.

A este propósito, la Semana Social pone en guardia a los pueblos que buscan su desarrollo contra la seducción de todos los mitos, y particularmente contra los que se propaga el comunismo. El camino del desarrollo va por la investigación racional y no por las mitologías.

* * *

En una economía de solidaridad, los pueblos que aspiran al desarrollo no podrán conseguirlo si no es con la ayuda de pueblos técnica y económicamente preparados.

Esta ayuda no puede revestir forma de paternalismo colonial, por bien intencionada y eficaz que sea. El paternalismo ha podido ser útil. Su tiempo ha pasado.

Esta ayuda no debe orientarse a transformar, a trueque de ella, los pueblos subdesarrollados en clientes políticos, encadenados a sus bienhechores. Una política de mercados no haría sino fomentar a fin de cuentas resentimientos y revueltas en los pueblos avasallados.

Además no debe tomar aspectos de mera asistencia. Se ha hablado de asistencia. El término es equivoco. Los pueblos en vías de desarrollo no deben convertirse en pueblos asistidos con todo lo que la idea de asistencia importa de pasividad y humillación. A la fase de la explotación sucedió la del colonialismo; a la del paternalismo, la de la asistencia. A la asistencia debe suceder una auténtica cooperación, pasando sucesivamente de la desigualdad a la plena igualdad.

Es decir, que las naciones preparadas no

han de sustituir los fines y autoridad en aquellos pueblos en vía de desarrollo; ni asumir las responsabilidades de los mismos. Los pueblos en vías de desarrollo tienen sus responsabilidades, a las que deben hacer frente. Se trata de ayudarles, lo cual supone, más donativos de máquinas y dinero o el envío de técnicos, la formación rápida de cuadros locales. El papel de los pueblos preparados es, en primer lugar, el de ser despertadores de iniciativas y educadores desinteresados. Estos, a su vez, tienen mucho que aprender y recibir de los pueblos en vía de desarrollo.

* * *

El desarrollo no se operará nunca sin capitales venidos de países ricos bajo formas de donación o préstamo. Inversiones privadas y públicas pueden concurrir a los efectos pretendidos. No se manifestarán, sin embargo, eficaces ni los unos ni los otros, si no se integran todos en planes de conjunto, racionalmente concebidos, en orden a fines escalonados y jerarquizados. Es claro que estos planes deben establecerse en común entre los pueblos prestadores y prestatarios, donadores y donatarios.

Uno de los procedimientos más eficaces y normales para el desarrollo consiste en un aumento de volumen de los cambios entre los pueblos desarrollados y los pueblos en vía de desarrollo. Sólo el paso de dar a prestar a cambio, constituye de por sí un progreso que responde a la dignidad de los pueblos.

Para que los cambios sean verdaderamente fructuosos es necesario llegar a una estabilización del precio de las materias primas, a fin de evitar todo hundimiento de cuentas y todas las maniobras especulativas. Las naciones ricas deben, por otra parte, consentir en pagar las materias primas y los artículos llamados coloniales al precio justo que supone su verdadero costo humano, aunque para ello tengan que imponerse sacrificios.

* * *

En los países en vía de desarrollo existen corrientemente estructuras económicas, carreteras, vías férreas, puertos, etc... y superestructuras comerciales. Hacen falta estructuras comerciales, industriales y agrícolas propiamente dichas. Importa, pues mucho ponerlas en marcha lo más rápidamente posible. Mayormente aquellas mismas estructuras si ni siquiera existen todavía.

Para que esta tarea se realice rápidamente sin pérdida de dinero ni de energías, se impone un minimum de planificación. La planificación exige autoridad fuerte y segura. Esta debe ser también flexible y abierta para que no se convierta en una planificación integral totalmente centralizada, que ciertamente conduciría a un totalitarismo tecnocrático, camuflado bajo cualquier ideología. La planificación es necesaria, por otra parte, no sólo para el interior de cada país,

sino también para los grandes conjuntos regionales y, en la medida posible, para la comunidad mundial.

Los pueblos que acaban de conseguir la independencia deben estar prevenidos contra ciertas tentaciones de nacionalismo. Los nacionalismos estrechos y egoístas terminan en una "balkanización" contraria al desarrollo. La aceptación de interdependencias internacionales es la condición de la independencia auténtica.

Los pueblos que acaban de alcanzar la independencia deben igualmente dedicarse plenamente a instaurar buenas estructuras administrativas. Un país subadministrado es inevitablemente un país subdesarrollado.

* * *

La creación de estructuras industriales exige una industrialización —y que no sea simplemente de tipo minero— es decir, una industria pesada y ligera de transformación.

Esta industrialización, por indispensable que sea, no es una panacea. Incluso podría volverse peligrosa si es solamente intersticial, sin relación con la economía del país, porque, en este caso, acrecentaría las exigencias interiores entre los diversos elementos de la población; como también sería peligrosa si un país, por sólo razones de prestigio, montara una industria pesada desproporcionada con sus posibilidades. Los progresos de la industria extractora y de la industria de transformación, de la industria pesada y ligera, de la industria de la agricultura y del comercio, deben ir a la par; lo cual supone, a su vez, un minimum de coordinación y planificación.

En el desarrollo industrial de todos los pueblos, la economía mundial también se beneficiará mediante el incremento de los cambios. No obstante, es necesario prever que los círculos de comercio puedan interrumpirse, modificarse o suprimirse para los países industrialmente preparados. Se impondrán entonces nuevas inversiones que deben concertarse. Estas constituyen, en cierta forma, una ayuda a los pueblos subdesarrollados.

* * *

La Semana Social llama la atención a todos los responsables sobre el carácter urgente y primordial del progreso agrícola en los países en vía de desarrollo. Este interesa no sólo a éstos países, sino al mundo entero, en el momento en que se plantea el problema entre las subsistencias y la población del globo.

La revolución agrícola está por hacer en los países tropicales, subtropicales y ecuatoriales. A la vez técnica, económica, social y cultural, debe realizarse teniendo en cuenta la tradición y mentalidad de cada pueblo, sin copiar imprudentemente experiencia extranjeras.

Más que mecanización y motorización, la revolución agrícola necesita hoy nuevas for-

mas de cultivo, teniendo siempre en cuenta la conservación de suelo. Exige innumerables agrónomos, peritos agrícolas, profesores y consejeros.

Un vigoroso esfuerzo médico-social se impone en la mayor parte de estos países en vía de desarrollo, como condición indispensable para el mismo. Un país no podrá desarrollarse nunca si no cuenta con una población sana. También en este punto es necesario el equilibrio. Porque no se trata de conseguir realizaciones espectaculares, sino de multiplicar y diseminar médicos, practicantes, enfermeros y enfermeras, trabajadores y asistentes sociales.

* * *

Una de las tareas más importantes que impone el desarrollo es la formación de cuadros locales cultos, competentes y desinteresados, que sepan realizar la transición del concepto feudal de la función-privilegio al moderno de la función-servicio del bien público.

Esta formación debe proseguirse con la máxima celeridad y por todos los medios posibles. La formación de los técnicos no debe limitarse a la pura técnica, sino que ha de ser también, al mismo tiempo, intelectual y moral.

* * *

(ECCLESIA, Madrid, 15 de agosto de 1959).

II

EL PROGRAMA MINIMO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO NICARAGUENSE

Los movimientos revolucionarios, surgidos en Nicaragua en el curso de la lucha contra la dictadura de Somoza, se han organizado en la Unión Nacional Opositora (UNO), la cual reconoce como jefe de la oposición en el exterior al señor Enrique Lacayo Farfán.

Esta entidad democrática ha dado a conocer un Programa Mínimo cuyo texto damos aquí en su integridad.

El Movimiento Revolucionario Nicaragüense, fiel expresión de la voluntad del pueblo de Nicaragua, expone ante la opinión pública el siguiente PROGRAMA MINIMO que cumplirá una vez que se inicie la etapa de la Nueva República.

El Movimiento Revolucionario se compromete a establecer un Gobierno de tipo nacional, libre de vicios y corrupciones del régimen dictatorial dinástico, de fuerte y realista contenido social, democrático y republicano.

El Gobierno de la Nueva República establecerá un período presidencial de cuatro años. Se prohíbe la reelección en cualquier tiempo.

El Ejército tiene el deber y el pueblo el derecho de rebelarse si no se cumple este principio.

El Gobierno de la Nueva Nicaragua implantará como principio fundamental la prohibición administrativa, acabando definitivamente con el peculado y los privilegios familiares o de casta, los despejos, el enriquecimiento ilícito y todo delito contra los intereses nacionales y del Estado.

El Nuevo Gobierno propenderá al desarrollo económico, la explotación racional de los recursos naturales en beneficio del pueblo, la difusión de la cultura, el mejoramiento de las condiciones de salubridad, vivienda y nutrición de los nicaragüenses, con una elevación general del nivel de vida, la consecución de la paz y la armonía entre todas las naciones de la tierra, el reforzamiento de los lazos económicos y culturales de los pueblos

americanos y especialmente la Unión de Centroamérica.

El Ejército será en la Nueva República un cuerpo institucional y profesional, que sea garante del cumplimiento de la Constitución, de este Programa Mínimo y responsable ante el pueblo y los poderes del Estado.

PROGRAMA MINIMO

1.—Política y Administración Pública.

Promulgación de una Constitución Política que reafirme los principios del régimen representativo republicano, garantice el sufragio efectivo y prohíba la reelección, la sucesión familiar y el nepotismo, e incluya ampliamente los derechos sociales y económicos.

Defensa del orden constitucional con energías medidas contra actividades antidemocráticas de personas o grupos.

Efectividad de la independencia de los tres poderes del Estado en sus funciones respectivas.

Autonomía Municipal.

Reforma administrativa para hacer más eficaz y menos oneroso el funcionamiento de los servicios públicos.

Lucha implacable contra el peculado, desfalcos, malversaciones al Fisco, el tráfico de influencias y todo género de enriquecimiento ilícito. Efectiva ley de probidad administrativa.

Sanciones de los delitos cometidos durante la dictadura mediante una justicia revolucionaria sin odios ni venganzas.

2.—Política Económica.

Reconocimiento del papel primordial de la propiedad privada a la cual, en sus funciones, el Estado deberá orientar, estimular y complementar, para que rinda los beneficios de bien común e interés nacional.

Plan integral político-económico en función de las necesidades e intereses del pueblo para beneficio y progreso de la Nación.

Utilización del Banco Nacional, el Instituto de Fomento Nacional, el Instituto de la Vivienda y de otras instituciones que al efecto se creen, para el adelanto económico del país.

Reforma del sistema tributario con vista a una más justa distribución de los gravámenes con criterio social y fines productivos.

Reforma Agraria planificada de acuerdo con la realidad nacional, como base para la creación de un poder adquisitivo interno que permita el desarrollo de la industria nacional, y concebida como uno de los instrumentos fundamentales de la transformación económica. Además de dotar de tierras al campesino y de recursos para trabajarlas, la Reforma Agraria debe enfocar el problema rural en todos sus aspectos: económico, social, técnico y cultural; dirigiéndose especialmente hacia el aumento y diversificación de la producción agrícola y ganadera del país y a la elevación del nivel de vida del campesino. La Reforma Agraria estimulará y protegerá la propiedad privada para que cumpla su función económica y social.

Revisión de las relaciones entre el Estado y las empresas mineras, madereras y de otra naturaleza que exploten nuestros recursos naturales, de modo que dicha explotación se haga con la justa participación del Estado en los beneficios.

3.—Política Social.

Defensa y valorización del capital humano considerado como la más valiosa de las riquezas de la nación, aplicándose al respecto una política amplia que favorezca el aumento de la población y su mejor distribución territorial, que vele por la salud física, mental y moral del nicaragüense y promueva su desarrollo cultural y su dignidad como ser humano, creador, transformador y consumidor de riquezas.

Protección a la madre y al niño. Dignificación de la mujer con amplia investigación de la paternidad y compulsión al padre para que provea a los hijos de medios de subsistencia, inclusive hasta la entrega del salario del padre con aquel fin. Defensa y protección a la niñez desvalida.

Política de vivienda encaminada a la satisfacción de las necesidades de la población urbana y rural. Campaña contra el rancho y el tugurio, y su reemplazo con la habitación compatible con la dignidad humana, con la aspiración de que cada jefe de familia sea propietario de su casa.

Todos tienen derecho al trabajo y todo el que trabaje tiene derecho a una vida decorosa. Lucha contra el desempleo.

Defensa del trabajador en sus derechos civiles y sociales sin discriminación. Garantía para su libertad sindical, sus organizaciones sindicales, sus órganos de expresión y sus agrupaciones económicas y culturales.

Perfeccionamiento y ampliación de la se-

guridad social con reformas adecuadas al Código del Trabajo, Ley Orgánica del Instituto de Seguridad Social, Decreto N° 35 y otras disposiciones, de modo que cubran todos los riesgos de la población nicaragüense desde la concepción hasta la muerte.

Regulación más eficaz y racional de las relaciones obrero-patronales, haciendo de las leyes laborales un instrumento cada vez más efectivo de justicia social.

Reorganización de los tribunales del trabajo.

Implantación del salario mínimo.

4.—Política Educacional.

Reforma del sistema educacional a fin de adaptarlo a las necesidades reales del desarrollo económico y cultural del país, partiendo desde la alfabetización y educación fundamentada hasta las escuelas técnicas y la Universidad autónoma, dotándolas de presupuestos amplios para la investigación científica y la extensión cultural.

Protección y dignificación del magisterio con garantía para sus agrupaciones gremiales, culturales y económicas. Medidas para incrementar al máximo la formación de maestros y la edificación de locales para escuelas.

Defensa del acervo cultural de Nicaragua, de sus valores históricos y de su patrimonio espiritual.

5.—Política Internacional.

Mantenimiento de relaciones diplomáticas con todas las naciones.

Identificación con las naciones de Occidente, en la defensa de la civilización occidental cristiana.

Respeto a los compromisos internacionales contraídos, sin perjuicio de las demandas que el Estado nicaragüense pueda presentar para obtener la derogación o revisión de aquéllos que afecten su soberanía.

Sostenimiento del ideal Panamericano, estímulo a la integración económica centroamericana y cooperación efectiva con las Naciones Unidas y los organismos regionales creados para nuestra propia defensa y la defensa y solidaridad continental e ístmica.

6.—Fuerzas Armadas.

Reorganizar el Ejército en forma institucional, separándolo de las funciones de policía, apolítico y que cumpla con sus funciones específicas de: garantizar la independencia de la nación, la integridad de su territorio, la paz interior y la seguridad de los derechos individuales.

El servicio militar será obligatorio.

El Movimiento Revolucionario Nicaragüense confía en la cooperación de todas las fuerzas vivas de la Nación para llevar a cabo el anterior Programa Mínimo que marcará el principio de la Nueva República.

San José, Costa Rica, mayo de 1959.

IV CONVENCION NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DE ARGENTINA

El PDC argentino realizó recientemente (entre los días 15 y 17 de agosto) su IV Convención Nacional, en la ciudad de Bahía Blanca, ocasión en la que definió con claridad su línea política frente a los problemas nacionales. El documento es el siguiente:

"En el panorama de desorden institucional, inmoralidad pública y escepticismo político que vive la Argentina, la nota dominante está dada por la crisis económica, con el progresivo descenso del nivel de vida que ha llegado a límites de insuficiencia humana general y en algunas partes a condiciones que hacen imposible la subsistencia, al extremo de que el hambre está golpeando la puerta de muchos hogares argentinos.

Ante esta angustia, vastos sectores del pueblo han perdido fe en las posturas políticas, los planteos doctrinarios o las discusiones sobre técnicas económicas. Siente que ya no puede vivir dignamente y exige una solución para su problema.

El PDC denuncia públicamente que la política económico-social del gobierno de la Nación y la insensibilidad del capital están estimulando la violencia y en su desesperación arrojándolo en brazos del marxismo.

Se insiste en el propósito de negar los aumentos de las remuneraciones con el pretexto de no incidir en el aumento de los costos, aun cuando se los concede bajo presión a algunos gremios, pero no se dice que en el costo de los artículos —incluye los de primera necesidad— también influye junto con las tasas impositivas al margen de ganancia del capital.

Muchas de las remuneraciones se mantienen fijas, pero las ganancias pueden aumentar sin límites. En esta doble diferencia de trato radica la injusticia fundamental de un sistema económico que el pueblo sufre y repudia.

Es imprescindible aumentar la producción de bienes y de servicios para mejorar el bienestar popular, mas ello se logrará sin un estado de voluntad y disposición de ánimo del que pone su esfuerzo para lograr ese aumento. Desde el mes de enero a la fecha el costo de la vida aumentó en un 80,6 por ciento y se pretende mantener nivelados los ingresos. El Hombre de trabajo no puede cooperar con un plan económico si advierte que de los beneficios actuales de su mayor esfuerzo no va a recibir participación alguna.

Somos contrarios al plan económico del gobierno: a) Por su ausencia total de sentido humano, basado exclusivamente en la aplicación de una técnica económica; b) Porque ha sido elaborado según las exigencias de un or-

ganismo técnico financiero: el Fondo Monetario Internacional, con desprecio de la realidad social argentina.

LO QUE SE PROPONE

Por ello, el PDC, con un sentido de auténtica decencia cívica y responsabilidad política, se propone hacer un gran esfuerzo para recuperar la fe de la ciudadanía en la democracia como estilo de vida política y como ambiente apto para resolver los grandes problemas económicos y sociales que afligen al país.

Para ello se propone:

1.—La realidad social económica analizada explica la presencia marxista en el país, la que se exterioriza por la doble vía de su penetración en todas las instituciones y en las estructuras del gobierno nacional, y por la presencia de un partido comunista. El PDC sostiene que el comunismo es absolutamente incompatible con un ideal humano de la vida, porque desconoce y atropella la naturaleza espiritual del hombre y sus derechos esenciales; por la inmoralidad y falsía de sus métodos de acción que llevan a la instrumentación del odio y a la destrucción de toda posibilidad de convivencia. En nuestro país carece de raíz histórica y de contenido nacional. El PDC sostiene que no acrecentará su influencia si se toman inmediatas y audaces medidas tendientes a eliminar las injusticias sociales a través de un gran programa de desarrollo económico con reformas profundas de las estructuras, como ofrece la democracia cristiana.

2.—El peronismo es un hecho histórico subsistente por el escepticismo del pueblo a través del fraude electoral y moral y del olvido de la justicia social en los programas y en la acción de los partidos políticos tradicionales. Esa es una fuerza que se encuentra confundida y traicionada por sus dirigentes, en quienes ya no cree. Debe posibilitarse su reintegro a la vida democrática del país, eliminando todo trato diferencial con la supresión de cualquier norma que no sea común a todos los partidos políticos argentinos.

3.—La presencia comunista o peronista no puede llevar por reacción a un intento de coalición política de corte liberal o conservador, en el cual el PDC no podría entrar por incompatibilidad total de su ideario y su programa puesto ya en marcha hacia la revolu-

ción comunitaria pacífica y democrática de esencia social cristiana.

4.—Nuestra permanente defensa de la legalidad constitucional no puede ser interpretada como apoyo o complacencia a un gobierno nacional del cual nos separan discrepancias profundas de orden político, económico y social, el que hasta la fecha no ha dado a la ciudadanía sino una ficción de una legalidad bajo el imperio del estado de sitio, el casi monopolio de la información radiofónica, el mantenimiento de las intervenciones provinciales en La Pampa y Misiones y la restricción de la libertad sindical.

5.—No es fácil distinguir con claridad quiénes protagonizan la función directiva del gobierno del país más allá de la formalidad de las representaciones. El país advierte la existencia de grupos de presión que se mueven alternadamente, orientando su marcha en distintas direcciones: fuerzas armadas, sindicatos y personeros del capitalismo.

En cuanto a las fuerzas armadas, no basta decir que deben cumplir sus finalidades específicas ajenas al proceso político. Es necesaria una transformación especial de las estructuras de las fuerzas armadas, para pasar de una organización masiva a cuerpos de organización técnico-profesional altamente eficientes. De este modo dejarían de constituir un permanente factor de inquietud institucional y de alteración para la paz del país. Y se lograría su incorporación al proceso de organización del país dándose un desahogo a la vocación auténtica de la joven oficialidad, con lo que podría lograrse, además, una sensible disminución del presupuesto de gastos de dichas fuerzas.

6.—Urge a la paz social del país la unidad y fortalecimiento de las estructuras gremiales, que sólo han de lograrse mediante la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales, que, reconociendo la existencia de distintos movimientos obreros, permita la unidad en la conducción a través de un Ente Coordinador libremente determinado por los propios trabajadores y democráticamente constituido. Es necesario desterrar todo propósito político de las fuerzas gremiales del país.

7.—A los fines de rescatar para el Parlamento Argentino la autenticidad y el carácter representativo de toda la opinión del país y como instrumento de pacificación política y distensión social, es indispensable una reforma del régimen electoral que asegure con un sistema proporcional amplio el acceso a las distintas corrientes de opinión.

8.—Propugnar una reforma impositiva con contenido social en lugar del actual criterio fiscalista. El régimen impositivo deberá favorecer las reinversiones, acordar exenciones a las utilidades que las empresas distribuyen entre su personal y acordar ventajas a las que establezcan la coparticipación o cogestión mediante la institución de comités de empresas.

9.—Ante el anuncio de la reforma de la legislación de fondo, inclusive el Código Civil que registra temas tan importantes como los derechos de las personas, la familia y la propiedad, el PDC luchará para que esas reformas contemplen las exigencias de la realidad nacional de acuerdo a su programa.

10.—Se esforzará por lograr la extensión de la libertad de enseñanza obtenida en el ámbito universitario, a los campos cuantitativamente más importantes, el primario y el secundario y por el reparto proporcional del presupuesto.

11.—El estado de sitio sin limitaciones de tiempo y en carácter de estado normal de cosas representa una aberración jurídica casi sin precedentes en la historia institucional del país, por lo que el PDC luchará incansablemente por su levantamiento.

12.—Esta Convención Nacional del PDC señala el total olvido y la reiterada violación de las normas sociales, contenidas en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, que entre otros asegura: estabilidad de la función pública, salario mínimo vital móvil, participación en las ganancias de las empresas con control de la producción y colaboración en la dirección, organización sindical libre y democrática, reconocida por simple inscripción en un registro especial, derecho de huelga y el seguro social integral, la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna".

tiana dentro de los extremos maquiavélicos del Capitalismo y del Comunismo?"

"El Capitalismo criollo o la derecha política, social y económica, sabe y muy bien cuanto error y tinieblas, miseria y desesperación ha sabido alojar en la clase media y menesterosa de la Patria; sabe que su política injusta de sueldos bajos ha permitido el desequilibrio económico de los hogares. Conoce y muy bien el raquitismo general de víctimas inocentes por falta de alimentos energéticos y medicamentos esenciales para alcanzar el sano y normal desarrollo; sabe muy bien cuál es el sudario de lágrimas y sufrimientos de la madre cuando ve desaparecer su criatura en los primeros años de vida. Sabe con demasía el extremismo materialista de Derecha, cuantas son las madres que lloran al amargo infortunio de oír a sus hijos implorar un poco de leche y un mendrugo de pan que ellas no poseen. Pero ellos, los capitalistas sin sensibilidad social, sólo atinan a captar la frase del poeta: "Las lágrimas sólo en copa de oro merecen compasión". Saben y muy bien cuántas son las madres obreras que, doblegadas por el nerviosismo y la miseria económica, se ven impulsadas a dar muerte a sus propios hijos antes que vean la luz del día. Saben cuántos son los innumerables niños de la clase obrera que debieran nacer y no nacen".

"¡Qué extraordinaria panacea para el mundo moderno! La redención del mundo obrero oprimido, las ansias de justicia y la libertad coartadas, desde ese instante, tuvieron una incentivada tabla de salvación: la doctrina comunista. Y es así cómo hoy día, casi la mitad del mundo ha caído en la maraña despótica y audaz que ha generado este craso error"... "Frente a este espectáculo dantesco, de una humanidad horrorizada surge en forma decidida y organizada la Democracia Cristiana, es esta doctrina la que, sobre la osamenta de centenares de miles de víctimas y sobre las ruinas humeantes de la última guerra, pudo llevar la esperanza, la fe, el progreso a esas naciones desgarradas, levantando fábricas, industrias y hogares..."

"Estamos, los demócratacristianos de Chile y el mundo entero, para defender el núcleo familiar, amenazado por el comunismo y el capitalismo ateo e inmoralizado..." "Estamos más adelante de los malsanos extremismos de derecha e izquierda, estamos más adelante y en una acción más digna que la vulgar y oportunista acción pendular de algunos partidos de centro; estamos por sobre todo esto, que nada sano y estable nos ofrece, "somos la vanguardia" que avanza tranquila bajo los estandartes del humanismo" J. B. R., M. A. B., Yumbel.

Nota de la R.— Hemos extractado de la carta que nos envían nuestros lectores de Yumbel, algunos párrafos destacados. Los felicitamos, muy sinceramente, por la fe que poseen en la causa demócratacristiana, superando el esquema capitalismo-comunismo.

CONCURSO DE ENSAYO
sobre
SENTIDO REVOLUCIONARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
EN AMERICA LATINA

La revista POLITICA Y ESPIRITU convoca a un concurso de ensayo sobre las siguientes bases

- 1 Podrán participar en él todos los latinoamericanos o residentes en América Latina que se interesen por el desarrollo de las ideas de la Democracia Cristiana y su aplicación en nuestro continente.
- 2 Las obras serán inéditas y escritas en castellano y su extensión no será inferior a 30.000 ni superior a 40.000 palabras.
- 3 Los originales deberán remitirse en tres copias claramente mecanografiadas a dos espacios, por correo certificado, a Secretaría de Redacción de POLITICA Y ESPIRITU, casilla 3547, Santiago de Chile. El plazo de recepción de los originales vence el 31 de diciembre de 1959.
- 4 Los concursantes deberán enviar sus obras bajo seudónimo y acompañarán a ellas, en sobre cerrado, un pliego en el que indicarán su nombre y dirección.
- 5 Los ensayos deberán desarrollar la idea de una transformación revolucionaria de la actual realidad concreta de América Latina, por la aplicación de los principios de la Democracia Cristiana en el orden ideológico, político y económico-social.
- 6 El concurso será fallado por un jurado compuesto por el diputado venezolano de COPEI, Luis Herrera Campins; el ex senador Radomiro Tomic y el director de POLITICA Y ESPIRITU, Jaime Castillo Velasco. El fallo será emitido en la primera semana de marzo de 1960.
- 7 Habrá un premio único e indivisible de doscientos cincuenta dólares. El autor percibirá, además, el 10% del precio de venta al público de cada ejemplar de su obra. Esta será publicada por la Editorial del Pacífico en el curso del primer semestre de 1960. Los concursantes se comprometen a autorizar dicha edición sobre la base del pago del referido derecho y demás estipulaciones usuales en los contratos de edición.

POLITICA Y ESPIRITU agradece en especial al dirigente de COPEI, Julio González, la iniciativa de este concurso y su generoso aporte, por el cual se establece el premio que constituye el estímulo pecuniario del certamen. La Revista espera contribuir, mediante concursos como el presente, a una más acabada definición de la ideología demócrata cristiana frente a los problemas de nuestra América.